

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

“Ecos de la India”, es un artículo que salió en la revista: “The Banner Of Light” el 18 de Octubre de 1879.

El artículo: “La Metafísica de la India”, apareció en el periódico londinense “Spiritualist”, el 22 de Marzo de 1877.

“La Antigüedad de los Vedas” salió en el primer volumen del primer número de la revista: “Theosophist”, en Octubre de 1879.

“La Filosofía Yoga”, salió en el segundo volumen de la revista: “Theosophist” en Noviembre de 1880, Enero y Abril de 1880.

“Preguntas y Respuestas Sobre Yoga Vidya”, salió en el quinto número del segundo Volumen de la revista: “Theosophist”, en Febrero de 1881.

“Algunos Pensamientos Sobre La Teosofía”, fue escrito por un Maestro de Sabiduría y fue publicado en la revista: “Lucifer” de Octubre de 1887.

“Algunas Palabras Sobre El Diario Vivir”, fue la obra de un Maestro de Sabiduría y apareció en “Lucifer”, de Enero de 1888.

“El Significado de la Palabra Jivanmukta y otros Apuntes” se encuentra en las notas manuscritas dejada por la Condesa Constanza Wachmeister, la cual sirvió con devoción a H.P.B. durante su estancia en Europa.

El artículo: “La Iniciación” salió en la revista “Theosophist” de Junio del 1886.

“Varias Notas Sobre Los Adeptos y el Verdadero Sol”, se han entresacado del IV volumen de la revista “Lucifer” de Abril de 1889

Aunque: “¿Qué es la Teosofía?”, no fue escrito por Madame Blavatsky, ella lo publicó en el tercer volumen de la revista “Theosophist”. Estas perlas de sabiduría proceden de un Paramahansa de los Himalayas, por lo tanto infunden una perspectiva profunda en lo que es la Teosofía. Según lo que nos dice H.P.B.: “los *Paramahansas* son la orden de Yogis-Sannyasis más elevada, los únicos que pueden eliminar el yugo de las supersticiones de la casta hindú. Mientras que todos los demás deben ejecutar, más o menos, las ceremonias exotéricas diarias de sus respectivos *Ashrams*, a los Paramahnsas no se les asigna ninguna regla de acción.”

El artículo: “El Amor con Objeto”, fue publicado en el primer volumen de la revista “Lucifer” de Enero 1888. Aunque no todos concuerden sobre la paternidad de este artículo, su profundo sentido y el uso de la palabra “Seidad”, acuñada por Madame Blavatsky, nos hacen intuir que ella fue la autora, la cual usó el seudónimo Emanuel, el Angel del amor.

Ecós de la India

¿QUE ES EL ESPIRITISMO HINDU?

Los fenómenos en la India poseen otro aspecto que los hace dignos de la atención más seria por parte del investigador de Psicología, además del interés indudable que brindan en sí mismos y a prescindir de la gran variedad y, en la mayoría de los casos, de la más completa diferencia con los que solemos oír hablar en Europa y en América.

Por el momento dejaremos a un lado la cuestión de: si los fenómenos orientales deben explicarse valiéndose de la interferencia inmediata y la ayuda de los espíritus de los difuntos o atribuirse a otra causa hasta la fecha desconocida. Tal asunto puede discutirse, con algún grado de seguridad, después de haber considerado con atención muchos ejemplos, sometiéndolos, en todos sus detalles verdaderos y no exagerados, a un público imparcial y libre de ideas preconcebidas. Sin embargo: hay una cosa que quiero recalcar, es decir: los fenómenos indos, en lugar de necesitar las “condiciones” usuales de oscuridad y de círculos armoniosos, dejando a los participantes inseguros en lo referente a los probables resultados, no son, nunca, esporádicos ni espontáneos; excepción hecha en los casos de apariciones independientes de bhuts (fantasmas de los muertos); y parecen depender enteramente de la voluntad del operador; a pesar de que él sea un santo Yogi Hindú, un Sadhu Musulmán, un Fakir o un Jaddugar malabarista (un hechicero).

En esta coyuntura quiero presentar numerosos ejemplos de lo que voy a exponer aquí; ya que siempre constatamos que tales fenómenos son de la índole más variable; a pesar de que leamos de hazañas aparentemente supernaturales producidas por los Rishis, los patriarcas arios de la antigüedad arcaica o por los Acharyas de los periodos puránicos; o los oímos de las tradiciones populares o los vemos repetidos en nuestra época moderna. Además de cubrir la gama completa de los que conocemos por medio de la acción mediumnística y además de repetir los trucos medievales de las monjas de Londres y de otras personas históricas poseídas en los casos de la obsesión producida por un bhut, en los fenómenos indos, a menudo, reconocemos las contrapartes exactas; ya que en un tiempo debían haber sido los *originales* de los milagros bíblicos. En la India existe un historial según el cual, ocasionalmente, se han producido casi todas las hazañas que se dice que distinguieron, de manera tan prominente, a Moisés y a otros “amigos de Dios”, exceptuando dos, que son fuente del arrobamiento más profundo en la gloria de Dios para el mundo misericordioso, mientras para los escépticos son objetos de escarnio sardónico, es decir: el crimen anti-heliocéntrico que cometió Joshua y la excursión desagradable de Jonás en el vientre viscoso de la ballena.

¡Ay de estos venerables malabaristas de Judea! Y ay de estas almas piadosas que, hasta la fecha, han alabado estos presuntos profetas del Cristo inminente, elevándolos a tal eminencia. Las manos parricidas de los cuarenta divinos de la iglesia anglicana que ahora se les conoce por haber denigrado profundamente las escrituras hebraicas, acaban de derrumbar a los ídolos de sus pedestales. El grito desesperado del reseñador del “Comentario” que acaba de salir sobre la “Santa Biblia” en el órgano ortodoxo más extremo (el “Quarterly Review” de Londres en Abril de 1879), es igualado sólo por su sumisión mansa a lo inevitable. El hecho al cual aludo es algo que ustedes ya conocen; ya que me refiero a la decisión y a las opiniones conclusivas acerca del valor de la “Biblia” por el conclave de obispos eruditos, que en los últimos doce años se han dedicado a revisar meticulosamente el Antiguo Testamento. Los resultados de esta obra de amor pueden resumirse así:

1. La reducción de los “milagros” de Moisés y otros, a simple fenómenos naturales. (Véanse las decisiones del Canon Cook, el Capellán de la Reina y el Obispo Harold Browne.)
2. El rechazo de la mayoría de las presuntas profecías del Cristo, como tales; ahora resulta que se referían a eventos contemporáneos en la historia nacional hebraica.
3. Las decisiones de no equiparar más, en eminencia, el Antiguo Testamento con los Evangelios, ya que llevaría, inevitablemente, a la degradación del nuevo.

4. La triste confesión de que los Libros de Moisés *no contienen ni una palabra acerca de la vida futura* y la justa queja que: “Moisés, bajo dirección divina [?] se habría abstenido de reconocer el destino humano en ultratumba; mientras tal creencia era prominente en todas las religiones en las cercanías de Israel. Esto *confiesa ser uno de estos enigmas que son la prueba de nuestra fe.*”

Y es también la “prueba” de nuestros misioneros americanos, aquí. Los oriundos de la India que han recibido una educación, leen los periódicos y las revistas ingleses y ahora se hace más difícil que nunca convencer a estas matrículas “paganas” acerca de las “verdades sublimes” del Cristianismo. Sin embargo esta es un pequeño paréntesis; ya que menciono estos hechos inéditos porque inciden, de manera importante, sobre el espiritismo en general y sus fenómenos en particular. Los espiritistas se han siempre esmerado por identificar sus manifestaciones con los milagros bíblicos; por lo tanto: tal decisión, procediendo de testigos más inclinados en favor de los “milagros” y de los fenómenos *divinos* celestiales que en contra de estos, es algo nuevo y una dificultad inesperada en nuestra senda. Esperemos que, en vista de estos nuevos desarrollos religiosos, nuestro estimado amigo, doctor Peebles, antes de comprometerse demasiado en la fundación de “iglesias cristianas independientes”, espere ulteriores veredictos eclesiásticos y observe cómo los veredictos iconoclastas y el clero inglés iconoclasta, reinterpreten los fenómenos del Nuevo Testamento. Quizá, si su coherencia no se evapora, deberán atribuir todos los milagros de Jesús, también a “fenómenos naturales.” Es una suerte para los espiritistas y para los teósofos el hecho de que los fenómenos del siglo XIX no pueden ser descartados como los de la Biblia. Por casi dos mil años tuvimos que creer en los milagros de la Biblia ciegamente, aunque, muy a menudo, trascendían toda ley posible de la naturaleza; mientras nuestro caso es todo lo contrario y podemos brindar *hechos.*

Volvamos al tema. Si es posible decir que en la India hay abundancia de manifestaciones de naturaleza oculta de la índole más variada, por otro lado, las declaraciones frecuentes de Peebles, según las cuales este país está atestado de espiritistas congénitos, son, quizá, demasiado precipitadas y exageradas. La revista londinense “Spiritualist”, en el número del 18 de Enero de 1878, debate este punto con un señor de Madras que ahora reside en Nueva York y cuya posición es la siguiente:

“No sólo he conocido espiritistas singaleses y chinos, sino centenares de espiritistas hindúes dotados de poderes mediúmnicos conscientes. Sin embargo, W. L. D. O’ Grady de Nueva York, informa los lectores de la revista ‘Espiritista’ (véase el número del 23 de Noviembre), que no hay espiritistas hindúes. Estas son sus palabras: ‘Ningún hindú es un espiritista.’”

Para contrabalancear tal afirmación, el doctor Peebles cita algunas palabras de una carta de un estimado hindú, Perry Chand Mittra de Calcutta, según las cuales él rinde gracias a Dios porque su “visión interna se está desarrollando más y más” y que él habla “con los espíritus.” Todos sabemos que Mittra es un espiritista, ¿mas, qué prueba todo esto? ¿Sería justificado que Peebles, debido a que H. P. Blavatsky y una media docena de rusos se han vuelto budistas y vedantinos, dijera que la Rusia está salpicada de budistas y vedantinos? Es posible que en la India haya unos pocos espiritistas entre las clases educadas que saben leer, esparcidos a lo ancho y a lo largo del país, sin embargo dudo seriamente que nuestro estimado opositor pueda encontrar fácilmente una docena de estas personas entre una población de 240 millones de individuos. Hay sólo excepciones solitarias, que, como todos saben, sólo corroboran la regla.

A causa de la difusión rápida de las doctrinas espiritistas en todo el mundo y debido a mi partida de la India muchos años antes, cuando vivía en América me abstenía de contradecir en la prensa al gran “peregrino” espiritista y filósofo, a pesar de lo sorprendente que sus declaraciones me parecieran, considerándome muy familiarizada con la India. Este país, a pesar de lo poco progresivo que sea, pensé que había cambiado y no estaba segura de mis hechos. Mas ahora que he vuelto aquí por cuarta vez, viviendo en la India por más de cinco meses, después de una atenta investigación en los fenómenos y especialmente en las opiniones que las personas tienen al respecto y después de siete semanas de viajar en todo el país, principalmente para ver e investigar toda clase de manifestaciones, se me debe reconocer que sé de que hablo, puesto que lo hago valiéndome de mi experiencia personal. O’Grady tenía razón. Ningún “hindú es un espiritista” en el sentido que entendemos el término. Ahora estoy dispuesta a probar que, de entre todos los términos que podemos dar a los hindúes, *espiritista* no es uno de estos; y lo demostraré

recurriendo a *docenas* de cartas de los oriundos más fehacientes, educados por los Brahmanes y que saben, mejor que cualquier otro, las opiniones religiosas y supersticiosas de sus compatriotas. En el órgano espiritual de Londres, el “Spiritualist” del 13 de Junio de 1879, un corresponsal con “la pasión para la definición”, pregunta con pertinencia:

“¿Qué constituye a un espiritista? ¿Es el señor Cookes un espiritista quien, como mi humilde ser, no cree en los espíritus de los muertos como agentes de los fenómenos?”

Luego él presenta varias definiciones:

“Desde las más amplias a las más restringidas.”

Veamos a cuáles de estas “definiciones” corresponde el “espiritismo” de los hindúes, no diré de las masas, pero sí de una mayoría. Dado que el doctor Peebles, durante sus dos breves visitas en la India y mientras estaba volviendo de Madras, cruzando el continente en su diámetro, de Calcutta a Bombay, pudo encontrar “centenares de espiritistas”, estos deben constituir, si no la mayoría, al menos un porcentaje considerable de los 240 millones de personas en la India. Ahora citaré las definiciones de la carta de un investigador que se firma: “un Espiritista” (?), agregando mis observaciones al respecto:

(A) Quienquiera que crea en la inmortalidad del alma es un espiritista.

Creo que no, de otra forma, toda Europa y América cristiana sería espiritista. Tampoco esta definición (A) es aplicable a las ideas religiosas de los hindúes de cualquier secta ya que, mientras las masas ignorantes creen y aspiran a Moksha: la absorción literal del espíritu del ser humano en lo de Brahman o la pérdida de la *inmortalidad individual*, como medios para evitar el castigo y los horrores de la transmigración, los Filósofos, los Adeptos y los Yogis eruditos, como nuestro venerado maestro, Swami Dyanand Sarasvati, el gran reformador hindú, estudioso de sánscrito y jefe supremo de la Sección Védica de la división Oriental de la Sociedad Teosófica, explican el estado futuro del Espíritu del ser humano, su progreso y su evolución, en términos diametralmente opuestos a los puntos de vistas de los espiritistas. Tales puntos, si es conveniente, los presentaremos en una carta futura.

(B) Espiritista es quienquiera que crea que la comunicación demuestre la existencia consciente continua de los difuntos.

Un Hindú, ya sea un estudioso erudito y un filósofo o un idólatra ignorante, no cree en la “existencia *consciente* continua”, aunque el erudito asigna al alma santa e inmaculada que ha alcanzado Svarga (paraíso) y Moksha, un periodo que consta de muchos millones y millares de millones de años, extendiéndose de un Pralaya¹ al próximo. El hindú cree en una transmigración cíclica del alma, durante la cual debe haber periodos en los cuales el alma pierde sus recuerdos y también la conciencia de su individualidad; ya que si fuera de otra forma, toda persona recordaría, claramente, todas sus existencias previas, lo cual no es el caso. Los filósofos hindúes son todos coherentes con la lógica. Al menos no reconocen una eternidad infinita de recompensa o de castigo por unas docenas de años de vida terrenal, a pesar de que haya sido una existencia inmaculada o completamente pecaminosa.

(C) Espiritistas es quienquiera que crea en algunos presuntos fenómenos objetivos, cualesquiera que sea la teoría que prefiera o aunque no tenga teoría alguna.

Estos son los “fenomenalistas” y no los espiritistas. En este sentido, la definición es aplicable a las creencias hindúes. Todos ellos, aun los que emulan la escuela moderna de ateísmo son, sin embargo, fenomenalistas en sus corazones, si sólo uno sabe como entenderlos, a pesar de que se declaren materialistas.

(D) y (E) No hay espiritismo sin espíritus, mas los espíritus no son necesariamente humanos.

De esta forma, hasta los teósofos y los ocultistas en general, pueden ser llamados espiritistas, aunque estos consideran los ocultistas como enemigos. Sólo desde este punto de vista todos los hindúes son

¹ Para el sentido de la palabra Pralaya consúltese el segundo volumen de “Isis sin Velo”. Estoy contenta de decir que, Svami Dyanand y el Reverendo Summangala de Ceilán, los representantes respectivos del saber o de la literatura védica y budista en la India, siendo el primero el mejor estudioso de sánscrito y el otro de pali, ambos expresaron su completa satisfacción con la exactitud de mis explicaciones esotéricas de sus respectivas religiones, a pesar de las críticas sarcásticas sobre las porciones védicas y budistas por parte de algunos “pseudo” orientalistas. Ahora se está traduciendo “Isis sin Velo” en marathi y en hindi en la India y en pali en Ceilán.

espiritistas, aunque sus ideas acerca de los espíritus humanos se opongan, diametralmente, a las de los “espiritistas.” Para los hindúes, los bhuts,² los espíritus de los difuntos con deseos insatisfechos y quienes, debido a sus pecados y a sus atracciones terrenales, quedan *vinculados a la tierra* y por tanto no entran en Svarga, se han convertido en diablos maléficos que pueden ser *aniquilados*, en algún momento, bajo las maldiciones poderosas de los mediums,³ muy buscados y apreciados. Para el hindú, una persona afligida por la posesión y la obsesión de un bhut, es la maldición más grande y las parejas que más se aman a veces se separan si un bhut de un pariente ataca a la esposa, dado que parece ser que ataca, casi exclusivamente, a las mujeres.

(F) Nadie tiene el derecho de definirse espiritista si tiene algunas nociones inéditas acerca de los “Elementarios”, el espíritu del médium y así sucesivamente; o si no cree que los espíritus humanos de los difuntos, elevados y bajos, explican todos los fenómenos de cualquier descripción.

Esta “definición” es la más apropiada y correcta de todas las demás desde el punto de vista del espiritismo ortodoxo y resuelve nuestra disputa con el doctor Peebles. Ningún hindú, aun cuando fuera posible hacerle considerar los bhuts como espíritus bajos que sufren en su camino hacia el progreso y su perdón final (?), podría, aunque quisiera, explicar *todos* los fenómenos con esta verdadera teoría espiritista. Sus tradiciones religiosas y filosóficas se oponen a una idea tan limitada. En primer lugar, un hindú es un metafísico y un lógico congénito y, si cree en algo, cualquier cosa en que crea, no admitirá ninguna ley especial llamada a la existencia sólo para los seres humanos de este planeta; sino aplicará tales leyes a todo el universo, ya que, antes de ser cualquier otra cosa, es un panteísta a pesar de su posible adherencia a alguna secta particular. Entonces, Peebles ha definido bien la situación en la siguiente paradoja feliz que aparece en la revista “Espiritualista”, donde se ha publicado su carta mencionada previamente:

“Algunos de los mejores médiums que tuve la suerte de conocer, los encontré en Ceilán y en la India. Ellos *no* eran médiums, porque, en efecto, confabulan con los *Pay* y los *Pesatsays*, los cuales habitan en el aire, el agua, en el fuego, en las rocas, en los árboles, en las nubes, en la lluvia, en el rocío, en las minas y en las cuevas.”

Entonces: estos “médiums”, quienes no eran médiums, no eran espiritistas como no eran médiums; por ende: la casa del doctor Peebles se ha dividido contra sí misma y debe derrumbarse. Hasta aquí concordamos y ahora seguiré con mis pruebas.

Como mencioné anteriormente, el Coronel Olcott y yo, acompañados por un hindú, el señor Muji-Taker-Sing, un miembro de nuestro Concilio, empezamos nuestro viaje de siete semanas al principio de Abril. Nuestros objetivos eran duales:

(1). Rendir visita y quedarnos un poco de tiempo, con nuestro aliado y maestro, Svami Dyanand, con el cual tuvimos una larga correspondencia desde América, consolidando la alianza de la Sociedad Teosófica con la Arya Samaj de la India (de la cual ahora hay más de cincuenta)

(2). Ver todos los fenómenos posibles y, mediante la ayuda de nuestro svami, un Yogi y un Iniciado en los misterios de Vidya (Ciencia Secreta), dirimir directamente ciertas cuestiones debatidas en lo referente a las entidades y a los poderes involucrados. Ciertamente, nadie pudo encontrar mejor oportunidad que la nuestra para hacerlo. Entonces: aquí estamos, con una relación amistosa entre maestro y discípulos, con el pandit Dyanand, el hombre más culto de la India, un Brahman de casta elevada, el cual, durante siete años, había pasado por las pruebas usuales y difíciles para ser Yogi en una región montañosa y salvaje, en soledad, en un estado de completa desnudez y en lucha constante contra los elementos y los animales salvajes, la batalla del Espíritu humano divino y la voluntad majestuosa del ser humano contra la materia burda y ciega en la forma de tigres, leopardos, rinocerontes y osos, sin notar las serpientes y los alacranes venenosos. Los habitantes de la aldea más cercana a esa montaña están allí para confirmar que, a veces, durante semanas, nadie se atrevería a llevar un poco de alimento, un puñado de arroz para nuestro svami. Sin embargo: cada vez que llegaban, lo encontraban siempre en la misma postura y en el mismo lugar, una loma lisa y arenosa, rodeada por una jungla tupida, llena de bestias feroces y, aparentemente, se

² Los “Elementarios” de los teósofos.

³ Evidentemente, en este caso, la palabra “médium” se usa para indicar los exorcistas. –Editores.

quedó sin comida ni agua por semanas como si estuviera hecho de piedra, en lugar de carne y hueso.⁴ Nos ha explicado este secreto misterioso que permite a un ser humano experimentar y conquistar, al final, las privaciones más crueles, permitiéndole vivir sin alimento o bebida por días y semanas. Se hace totalmente insensible a los extremos del calor y del frío y, finalmente, vive durante días, fuera de su cuerpo en lugar de *dentro de éste*.

Durante este viaje visitamos la mera cuna del Misticismo indo, el semillero de los ascetas, donde el recuerdo de los fenómenos maravillosos ejecutados por los Rishis de la antigüedad está tan fresco como durante los días en que la escuela de Patanjali, el presunto fundador del Yoga, era muy concurrida y donde su Yog-Sankhya se estudia aun con tanto fervor, si no con los mismos poderes de entendimiento. Nos fuimos a la India septentrional y a las provincias del noroeste: Allahabad y Cawnpore, a las orillas de su sagrado Ganga (Ganges), salpicadas de devotos, los cuales, cuando se disgustan con la vida, deciden pasar el resto de sus días en meditación y en clausura, convirtiéndose en sannyasis, gossains y sadhus. Luego: nos dirigimos a Agra, con su Taj Mahal, “el poema en marmol”, como lo llamó felizmente el obispo Herber y en Secundra vimos la tumba de su fundador, el gran Emperador-Adepto, Akbar. De Agra, con sus templos llenos de adoradores Shakti, nos fuimos a ese lugar famoso en la historia del Ocultismo indo, donde el Juman mezcla sus aguas azules con el Ganges patriarcal y que los Shaktas (los adoradores del poder femenino), lo usan para ejecutar sus pujas, ceremonias durante las cuales las manos de las jóvenes vírgenes fabrican los famosos cristales o espejos negros, mencionados por P. B. Randolph. De allí nos dirigimos a Sahampore y a Meerut, la cuna del motín en 1857. Durante nuestra estancia en la ciudad, ésta resultó ser el punto central del ferrocarril a donde acudieron casi 25 mil sannyasi y gossains quienes volvían del peregrinaje en Hardar. Entonces: Olcott conversó por horas con un buen número de ellos, haciéndoles muchas preguntas. Luego nos fuimos a Rajputana, la tierra de residencia de los más intrépidos de todas las razas en la India y también con las inclinaciones más místicas, la Raza Solar, cuyos Rajas hacen remontar su rama del sol mismo. Llegamos hasta Jeypore, el París y, al mismo tiempo, la Roma de la tierra Rajput. Buscamos a través de valles y montañas y a lo largo de las arboledas sagradas con pagodas y devotos, entre los cuales encontramos algunos hombres muy santos, dotados de poderes genuinamente maravillosos, sin embargo, la mayoría eran puros fraudes. Entramos en las simpatías de más que un Brahman, el custodio y el depositario de los secretos de su Dios y de los misterios de su templo. Sin embargo: “de estos seres improproductivos hereditarios”, según la expresión gráfica de Olcott, no sacamos más pruebas de las que sacamos de los sannyasis y de los exorcistas de espíritus malignos, en lo referente a la similitud de sus puntos de vista con los de los espiritistas. Y cada vez que encontrábamos cualquier hindú culto, no vacilamos en interrogarle sobre las ideas y los puntos de vista de sus compatriotas acerca de los fenómenos en general y del espiritismo en particular. Todas las veces que preguntábamos: *¿quién era, en el caso de los Yogis santos, dotados de “poderes milagrosos”, el que producía las manifestaciones?*, la respuesta sorprendida era, invariablemente, la misma: “el Yogi, el cual, al *haberse hecho uno con Brahm*, produce las manifestaciones.” Más de una vez, nuestros interlocutores se disgustaron por completo, ofendiéndose, cuando el Coronel Olcott les sometía preguntas irreverentes, por ejemplo: si los bhuts podían haber participado en ayudar al Taumaturgo. Durante casi dos meses, las áreas donde vivíamos en Bombay, el jardín, la veranda y las salas, se llenaban, desde la mañana hasta la noche con visitantes nativos pertenecientes a las sectas, a las razas y a las opiniones religiosas más variadas, cuyo promedio era de veinte a cien o más al día. Venían con el propósito de intercambiar ideas sobre las cuestiones metafísicas y discutir el valor relativo de las filosofías orientales y occidentales, incluyendo las ciencias ocultas y el misticismo. Durante nuestro viaje tuvimos que recibir a nuestros hermanos de la Arya Samaj, los cuales enviaron su delegación adondequiera que fuéramos, para darnos la bienvenida y dondequiera que había una Samaj. Entonces: nos familiarizamos con los puntos de

⁴ Los Yogis y los ascetas no son los únicos ejemplos de tales ayunos prolongados. Desde luego: si la ciencia escéptica los duda y, a veces, los niega por completo porque no contienen ninguna prueba conclusiva, pues el fenómeno acontece en lugares remotos e inaccesibles, hay muchos habitantes jainas de las ciudades que se pueden presentar como ejemplos de lo mismo. Muchos de ellos ayunan, absteniéndose hasta de una gota de agua por *cuarenta días* a la vez y siempre sobreviven.

vista previos de centenares y millares de seguidores de svami Dyanand, cada uno de los cuales él convirtió de una que otra secta idólatra. Muchos de ellos eran hombres cultos, versados tanto en la filosofía védica como en las doctrinas de las sectas de las cuales se apartaron. Por lo tanto: nuestras posibilidades de familiarizarnos con los puntos de vista hindúes, sus filosofías y tradiciones, eran mayores que las que tuvo cualquier otro viajero europeo en el pasado; eran hasta más grandes de las de cualquier oficial que había habitado durante años en la India, ya que, como no pertenecían a la fe hindú ni tenían lazos amistosos con ellos, como los teníamos nosotros, los nativos no confiaban en ellos, ni los consideraban, ni los llamaban “hermanos”, como hacían con nosotros.

Entonces: después de búsquedas constantes e interrogantes a lo largo de un periodo de varios meses, llegamos a la siguiente conclusión, que equivale a la de O’Grady: *ningún hindú es un espiritista* y, exceptuando casos extremadamente raros, ninguno de ellos jamás ha oído hablar del espiritismo o de sus movimientos en Europa y, aun menos, en América, país que, para algunos de ellos es tan poco conocido como el Polo Norte. Sólo ahora, svami Dyanand, en sus búsquedas eruditas, ha descubierto que los primeros arios deben haber conocido América, como demuestra la historia puránica según la cual, Arjuna, uno de los cinco Pandavas, el amigo y el discípulo de Christna, va a Patal(a) en busca de una esposa y en ese país se casa con Ulupi, la hija viuda de Naga, el rey de Patal(a), un país antipodal que corresponde exactamente, en su descripción, a América y desconocido, en esos días antiguos para todos, excepto para los arios; motivo por el cual, entre los miembros de los Samajes, se está sintiendo un interés por América. Después de haber explicado a nuestros amigos el origen, el desarrollo y las doctrinas de la filosofía de los espiritistas y especialmente el modo de obrar de los médiums, es decir: la comunión de los espíritus de los difuntos con hombres y mujeres vivos, cuyos organismos, dichos espíritus usan para comunicarse, el horror de nuestros interlocutores no tenía paralelo y afloraba claramente en cada caso. “¡Comunión con bhuts!”, exclamaban. “Comunión con almas que se han convertido en demonios malvados, a los cuales estamos dispuestos a ofrecer sacrificios en comida y bebida para apaciguarlos, a fin de que nos dejen en paz; sin embargo ellos siempre vienen para molestar la tranquilidad de las familias y su presencia contamina. ¿Qué placer o alivio pueden los *bellate*, (los extranjeros blancos), encontrar en comunicarse con los bhuts?” Entonces, reitero enfáticamente que: no sólo en la India no hay espiritistas, según nuestra comprensión del término, sino que afirmo y declaro que el simple sugerir de nuestra llamada “relación con el espíritu” es disgustante para la mayoría de ellos, es decir: para las personas más antiguas del mundo, quienes han conocido todo acerca de los fenómenos por millares de años. ¿Quizá este hecho equivale a nada para nosotros, que acabamos de empezar a ver las maravillas de la mediumnidad? ¿Deberíamos estimar nuestra inteligencia tan elevada para rechazar recibir instrucción de estos orientales quienes han visto sus santos y hasta sus dioses y demonios y los espíritus de los elementos, ejecutar “milagros” desde la antigüedad más remota? ¿Acaso tenemos una filosofía tan perfecta que podemos compararla con la de la India, la cual explica todo misterio y, triunfalmente, demuestra la índole de cada fenómeno? Créanme, valdría la pena pedir la ayuda hindú si tan sólo quisiéramos probar a los materialistas y a la ciencia escéptica, mejor de lo que podemos hacer ahora, lo siguiente: cualquiera que sea la teoría verdadera en lo referente a la actividad y a los fenómenos, ya sean bíblicos, védicos, cristianos o paganos, estos entran en el orden de este mundo y deberían investigarse científicamente. Probemos, primero, la existencia de la Esfinge al profano y, enseguida, podemos tratar de descifrar sus misterios. Los espiritistas tendrán siempre el tiempo para refutar “las doctrinas obsoletas” añejas. La Verdad es eterna y, a pesar de cuánto tiempo se haya pisoteado, surgirá siempre más brillante en las postrimerías del crepúsculo de la superstición. Pero, en un sentido, somos perfectamente justificados a llamar espiritistas a los hindúes. Como se oponen mucho a los fenómenos *físicos* producidos por los bhuts o las almas insatisfechas de los difuntos y a la acción de poseer las personas mediumnísticas, aceptan con felicidad estas pruebas consoladoras del interés ininterrumpido de un padre o de una madre difuntos. En los fenómenos subjetivos de los sueños, en las visiones de clarividencia o trance, producidos por los poderes de santos, ellos dan la bienvenida a los espíritus de sus seres queridos y, a menudo, reciben de ellos guías y consejos importantes.

Si sus lectores aceptan, dedicaré una serie de cartas a los fenómenos que tienen lugar en la India, explicándolos. Espero, sinceramente, que no se repita la antigua experiencia hecha con los espiritistas

americanos, cuyos números se multiplicaron dando cabida a una fuerza amenazadora contra los teósofos iconoclastas y sus ideas “obsoletas”; ya que mi oferta es perfectamente imparcial y amistosa. La hago sin ningún deseo de enseñar nuevas doctrinas ni de difundir una propaganda hindú indeseada, sino para brindar, simplemente, material para la comparación y el estudio en favor de los espiritistas que piensan.

H. P. Blavatsky

Bombay, Julio 1879

La Metafísica de la India

Dos chicharos en la misma vaina son el símbolo tradicional de semejanza mutua y este símil venerable irrumpió en mí cuando leí las dos cartas gemelas de nuestros dos asaltantes enmascarados en su revista del 22 de Febrero. En sustancia son tan idénticas que uno supondría que la misma persona las escribió simultáneamente con sus dos manos, así como Paul Morphy juega dos juegos de ajedrez a la vez y Kossuth dicta dos cartas al mismo tiempo. La única diferencia entre estas dos cartas, una al lado de la otra en la misma página, como dos bebés en una cuna, es que la de “M. A. Cantab” es breve y cortés, mientras la de “Escrutador” es prolija y descortés.

Debido a una extraña coincidencia, estos dos tiradores de primera, disparan tras de sus seguros baluartes un tiro dirigido a un cierto “Ocultista erudito” sobre la cabeza de C. C. Massey, el cual citó algunos de los puntos de vista de tal personaje en una carta publicada el 10 de Mayo de 1876. Ya sea por ironía o por alguna otra cosa, lanzan dichos puntos de vista del “Ocultista erudito” a las cabezas del Coronel Olcott y mía, como si fueran cohetes que nos dejaran anonadados. Ahora bien: el “Ocultista erudito” en cuestión no es ni más ni menos erudito que su humilde servidora, por la simple razón que somos idénticos. Los extractos que Massey tuvo el permiso de publicar, estaban contenidos en una carta que yo le envié. Además: la tengo ante mí y, exceptuando un insignificante error de imprenta, no encuentro ni una palabra que quisiera cambiar. Lo que se dijo entonces, lo repito ahora bajo mi firma, las teorías de 1876 no contradicen las de 1878 en ningún respecto, como trataré de probar después de haber indicado, al lector imparcial, las arenas movedizas en las cuales se paran nuestros dos críticos. Sus argumentos contra la Teosofía, especialmente el de “Escrutador”, es como un musgo lozano que muestra un tapiz aterciopelado verde, sin raíces y, por debajo, un profundo pantano.

Cuando una persona entra en una controversia bajo una firma ficticia debería ser doblemente cauto si quiere evitar ser acusado abusar de la oportunidad que la máscara le brinda para insultar sus contrincantes impunemente. ¿Quién o qué es “Escrutador”: una persona del clero, un médium, un abogado, un filósofo, un doctor (ciertamente no un metafísico) o qué más? ¿Quién sabe? Parece tener una mezcla de todos los aspectos pero ninguno sobresale. Aunque sus argumentaciones han sido bien tejidas con frases entresacadas de nuestras cartas, en ningún caso critica simplemente lo que escribimos, sino lo que, según él, quisimos decir o lo que las oraciones *pueden* implicar. Por lo tanto: como llega a sus conclusiones basándose sólo en lo que existía en los meandros de su conciencia, inventa frases y elabora construcciones forzadas sobre las cuales luego vierte su cólera. Sin querer ser, en lo más mínimo, personal, aunque “Escrutador” propague “absurdos” con la “máxima desfachatez”, me dolería y me daría vergüenza ser tan impertinente como él lo es con nosotros; sin embargo, de ahora en adelante, cada vez que vea a un perro que persigue la sombra de su cola, pensaré en su carta.

En mis dudas en lo referente a qué, este asaltante podría ser, he recurrido a la ayuda del Diccionario Webster para que me diera algún indicio posible sobre el seudónimo. El gran lexicógrafo dice: “escrutador es alguien que escudriña” y “escrutinio”, lo deriva del latín: *scrutari*: “buscar hasta en las heces”; ya que la palabra *scrutari* la hace remontar a la raíz griega que significa: “heces, cursilería”. En este último análisis, debemos considerar el seudónimo muy infortunado para él, aunque se aplique a su carta del 22 de Febrero porque, en los mejores de los casos lo vuelve en un tamizador literario, que hurga en el cúmulo de polvo de la lengua para encontrar fragmentos de adjetivos severos para tirárnoslos. Vuelvo a repetir: cuando un crítico anónimo acusa dos personas de “imputaciones denigratorias” (el simple reflejo de su imaginación) y de “absurdos insondeables”, debería, al menos, estar seguro de: (1) haber entendido cabalmente lo que se deleita en llamar las “enseñanzas” de sus adversarios; y (2) que su filosofía es infalible. Puedo agregar que cuando tal crítico se permite llamar: “absurdos insondables”, a los puntos de vista de otras personas, que él ni ha semi-digerido, debe ser muy cuidadoso con introducir, como argumentos en la discusión, absurdos sectarios mucho más “insondables” y que no tienen nada que ver con la ciencia o la filosofía.

“Escrutador” arguye gravemente así: “supongo que el cerebro de un niño sea blando y un vehículo no idóneo para la inteligencia, de otra manera, Jesús no podría haber perdido su inteligencia cuando asumió el cuerpo y el cerebro de un bebé [!?!]”

Este Jesús-niño, de “Escrutador”, es evidentemente lo opuesto de Oliver Johnson.

Tal argumentación puede irrumpir con cierta fuerza en una discusión entre dos sectas dogmáticas conflictivas, mas aun cuando se hurgue “hasta en los andrajos”, parece una “desfachatez extrema” usar la expresión cortés de “Escrutador” para emplearla en un debate filosófico, como si fuera un hecho científico o históricamente avalado. Si desde el principio, no quise argumentar con nuestro amigo “M. A. Oxon”, un hombre que estimo y respeto como a pocos en este mundo, es sólo porque él presentó un “dogma cardinal”; pero ciertamente no voy a perder mi tiempo debatiendo la Teosofía con un cristiano andrajoso, cuyas facultades escudriñadoras no lo han ayudado más allá de la aceptación literal y antifilosófica del último de los Avatares del mundo, sin sospechar, ni siquiera, su significado simbólico. Ostentar, en un debate pseudo-filosófico, los dogmas desactivados de cualquier iglesia, es muy ineficaz y muestra, en el mejor de los casos, una gran pobreza de recursos. ¿Por qué “Escrutador” no dirige su abuso refinado, *ex cathedra*, a la Sociedad Real, cuyos miembros condenan a la aniquilación a todo ser humano, teósofos o espiritistas, puros o impuros?

Con ironía acrimoniosa, habla de nosotros como “sus maestros”. Ahora bien: recuerdo que en una carta anterior afirmé claramente que *no* nos hemos ofrecido como maestros, mas, al contrario, declinamos todo este tipo de tarea, cualquiera que sea el panegírico superlativo de mi estimado amigo, el señor O Sullivan, el cual, no sólo ve en mí “una sacerdotisa budista” (!), ¡mas sin una sombra de garantía o hecho, me atribuye la fundación de la Sociedad Teosófica y de sus ramas! Si el Coronel Olcott hubiese sido “psicologizado” por mí una mitad de lo que afirma cierto periódico americano espiritista, habría seguido mi consejo para que no divulgara públicamente nuestros “puntos de vista”, aunque, a menudo, diferentes ambientes querían que los expresara. Con una obstinación característica, se salió con la suya y ahora cosecha la consecuencia por haber alborotado el avispero. En lugar de brindarnos la oportunidad para un debate calmo, recibimos un abuso puro y simple, la única arma de los partidarios. Bueno: hagamos lo mejor posible y unámonos a nuestros opositores para hurgar la cuestión en los más mínimos detalles. Tampoco C. C. Massey se sustrae a la crítica y aunque sea idóneo para ser un líder, ¡“Escrutador” le da el papel de jefe!

Ninguno de nuestros críticos parece entender nuestros puntos de vista (o el propio) tan poco como lo hace “Escrutador.” Entiende erróneamente el sentido de Elementario y confunde, tristemente, el Espíritu y la Materia. Según él un Elementario es: “un neologismo y un término mal definido [...] que aun no tiene dos años.”

Sólo esta frase deja constancia que él se impone en la discusión sin entender el tema en cuestión. Es evidente que no ha leído a los cabalistas medievales ni a los modernos. Desconoce, por completo, a Henry Kunrath y el Abate Constant. Debería ir al Museo Británico y pedir: “El Anfiteatro de la Sapiencia Eterna” de Kunrath. Allí encontrará unas esculturas ilustrativas de las cuatro grandes clases de Espíritus elementarios, así como se ven durante una evocación de Magia ceremonial por el Mago que levanta el Velo de Isis. El autor explica que estos son hombres desencarnados y crueles, los cuales se han separado de sus Espíritus divinos, convirtiéndose en bestias. Después de haber leído este volumen, “Escrutador” podría consultar con provecho a Eliphas Levi, constatando que él usa la expresión: “Espíritus Elementarios” en su libro “Dogma y Ritual de la Alta Magia”, en ambos sentidos que nosotros hemos empleado. Esto es particularmente verídico donde (Vol. I., pag. 262, etc.), Levi habla de la evocación hecha por Apolonio de Tyana. Citando las autoridades cabalísticas más importantes, dice:

“Cuando un ser humano ha vivido bien, el cadáver astral se evapora como incienso puro, al tiempo que se eleva hacia las regiones superiores. En cambio: si un ser humano ha vivido en el crimen, su cadáver astral, que lo tiene cautivo, busca de nuevo los objetos de sus pasiones y deseos para asumir de nuevo la vida terrenal. Atormenta los sueños de las jóvenes, se baña en el vapor de la sangre vertida y vaga en los lugares donde los placeres de su vida aletean. Vela incesantemente sobre los tesoros que poseyó y sepultó; se consume en esfuerzos inútiles para producir órganos materiales para su uso (materializarse) y

vivir de nuevo. Mas los elementos astrales lo atraen y lo absorben, paulatinamente su memoria desaparece, su inteligencia se debilita y todo su ser se disuelve [...]

El pobre desdichado pierde, en sucesión, todos los órganos que sirvieron sus apetitos pecaminosos. Entonces, (este cuerpo astral, esta “alma”, este todo que es dejado del ser humano un tiempo vivo), muere una segunda vez y para siempre; ya que entonces pierde su personalidad y su memoria. Las almas que están destinadas a vivir y que aun no están completamente purificadas, permanecen, durante un lapso más o menos largo, cautivas en el cadáver astral, donde la luz ódica las refina, tratando de asimilarlas a sí mismas y disolverlas. A veces, a fin de liberarse de este cadáver, las almas que sufren entran en los cuerpos de los vivos, quedándose por un tiempo en un estado que los Cabalistas llaman embriónico (*embryonnant*). Estos son los fantasmas aéreos que la nigromancia evoca (y yo agregaría los “Espíritus materializados” que la nigromancia inconsciente de los médiums incautos evoca, en casos en los cuales las formas no son las transformaciones de los dobles de los médiums). Esto con lo cual uno establece una relación son las larvas, las sustancias muertas o a punto de morir.”

En la página 164 de “Dogma...” Levi escribe:

“La luz astral pulula de almas elementarias [...] Sí, sí, estos espíritus de los elementos existen. Algunos vagan en sus esferas, otros tratan de encarnarse, otros más ya se han encarnado y viven en la tierra; estos son hombres crueles e imperfectos.”

Al considerar este testigo, que puede encontrarse en el Museo Británico, a dos pasos de la oficina de la revista “Espiritualist”, “Escrutador” se dará cuenta que, desde el medioevo, los Cabalistas han escrito acerca de los “Elementarios” y su aniquilación potencial y él se permite acusar a los teósofos por su “desfachatez” para imponer a los espiritistas un “neologismo y un término mal definido que ni tiene dos años.”

En verdad podemos decir que la idea es más antigua que el Cristianismo; ya que se encuentra en los libros cabalísticos antiguos de los judíos. En la antigüedad, ellos definían tres clases de “almas”: las hijas de Adán, las hijas de los ángeles y las del pecado. En el libro “La Revolución de las Almas”, se habla de tres clases de “Espíritus” (distintos de los cuerpos materiales): los cautivos, los que vagan y los Espíritus libres. Si “Escrutador” estuviese familiarizado con la literatura cabalística, sabría que el término Elementario no sólo se aplica a un principio o a una parte constituyente, a una sustancia elementaria primaria, sino que representa, también, la idea que expresamos con el término elemental, lo que pertenece a los cuatro elementos del mundo material, los principios primeros o los ingredientes primarios. La palabra “elemental”, como la define Webster, no era actual en el tiempo de Kunrath, sin embargo la idea se entendía perfectamente. La distinción ha sido hecha y el término ha sido adoptado por los teósofos a fin de evitar la confusión. ¡Las gracias que recibimos es la acusación según la cual, en 1878, expresamos una teoría diferente de los “Elementarios” de la de 1876!

¿Acaso cualquier cosa aquí dicha, que proceda de nosotros, Kunrath o Levi, contradice la declaración del “Ocultista erudito”, según el cual:

“cada átomo, dondequiera que se encuentre, está imbuido de este principio vital llamado espíritu [...] cada granito de arena, análogamente al átomo del cuerpo humano más diminuto, tiene su chispa inherente y latente de luz divina?”

Nuestro crítico distorsiona el sentido de esta frase cuando pone algunas palabras en estilo bastardo, omitiendo enfatizar el término más importante: “latente”, que contiene la clave de todo el misterio. En el granito de arena y en cada átomo del cuerpo humano material, el Espíritu está *latente*, no activo; por ende: siendo sólo una correlación de la luz más elevada, algo concreto si lo comparamos con lo puramente abstracto, el átomo es vitalizado y energizado por el Espíritu, sin estar dotado de una conciencia distinta. Un granito de arena y también el átomo más diminuto están, ciertamente, “imbuidos del principio vital llamado Espíritu”; entonces: cada átomo de ambos, siguiendo la ley de evolución, ya sea de materia objetiva o astral semi-concreta, deberá quedar eterno a lo largo de los ciclos infinitos, indestructible en sus constituyentes elementarios primarios.

¿Es todo esto suficiente para que “M. A. Cantab” llame a un grano de arena o a una uña humana, conscientemente inmortales? ¿Quiere hacernos entender que él cree que una parte infinitésima de una fracción tiene los mismos atributos, capacidades y limitaciones del entero? ¿Acaso quiere decir que

puesto que los átomos de una uña son indestructibles como tales, por lo tanto el cuerpo, del cual la uña formaba parte es, necesariamente, como todo consciente, indestructible e inmortal?

Nuestros opositores repiten las palabras: trinidad, cuerpo, alma y Espíritu como se dijeran gato, casa y el irlandés que habita allí; tres cosas perfectamente disímiles. No se percatan de que: a pesar de lo distinto que las tres partes de la trinidad humana pueden parecer, en verdad son sólo correlaciones de la Esencia eterna una, que no es esencia; pero, desafortunadamente, el idioma inglés está desprovisto de expresiones adecuadas y, no obstante que nuestros opositores no lo capten, la casa, el irlandés y el gato son, en su último análisis, uno. En efecto: estoy empezando a sospechar que se imaginan que el Espíritu y la Materia son dos, en lugar de uno. Vishnu Barva Bramachari, en uno de sus escritos en Marathi (1869), expresa una verdad:

“La opinión de los europeos, según los cuales la materia es Padartha⁵ es tontamente errónea.”

Kant, Schopenhauer y Hartmann parecen haber escrito en vano y muy pronto a Kapila se le tildará de ignorante y obsoleto. Sin quererme colocar bajo la bandera de Schopenhauer, según el cual: en realidad, no hay ni Espíritu ni Materia, sin embargo sostengo que si se estudiara hasta a él, se entendería mejor la Teosofía.

¿Es posible, realmente, discutir las ideas metafísicas en un idioma europeo? Lo dudo. Es suficiente decir: “Espíritu” y observad la confusión que se ha armado. Los europeos llaman Espíritu a este algo que, según ellos, está apartado de la organización física, independiente de la existencia corpórea, objetiva; y también llaman Espíritu, al alcohol, la esencia aérea y vaporosa. Por lo tanto: un periodista neoyorquino que definió un Espíritu materializado como “whiskey congelado”, estaba en lo cierto desde su punto de vista. ¡Un vocabulario verdaderamente copioso, que tiene sólo un término para Dios y para el alcohol! Las naciones europeas, con todas sus bibliotecas de metafísica no se han esforzado en inventar términos apropiados para dilucidar las ideas metafísicas. Si lo hubiesen hecho, quizá un libro de cada mil, hubiera dado abasto para instruir verdaderamente a las personas, en lugar de imperar la confusión actual de palabras, la inteligencia obscurecedora y una tentativa de obstruir el orientalista que quiere expresar su filosofía en inglés. Entonces: mientras en inglés hay una palabra para expresar, quizá, veinte ideas diferentes, en los idiomas orientales y especialmente el sánscrito, hay veinte términos o más para traducir una idea en sus varios matices y significados.

Se nos acusa de propagar ideas que sorprendería al budista “común”. Es cierto y estoy dispuesta a agregar que hasta el brahmanista ordinario se quedaría otro tanto sorprendido. Nunca dijimos que éramos budistas o brahmanistas en el sentido de sus teologías exotéricas populares. Buda sentado en su Loto o Brahmâ con cualquier número de brazos teratológicos, nos atraen tan poco como la Madonna católica o el Dios personal cristiano, quienes nos observan desde las paredes y los cielos de las catedrales. Sin embargo: ni Buda, ni Brahmâ, representan, para sus respectivos adoradores, las mismas ideas que transmiten estos iconos católicos que consideramos blasfemos. En este particular: ¿quién se atreve a decir que el cristianismo, con su civilización, haya superado el fetichismo de los habitantes de las islas Fiji? Cuando vemos a los cristianos y a los espiritistas que hablan de forma tan frívola y segura acerca de Dios y de la “materialización del Espíritu”, deseamos que se le pueda hacer compartir un poco en las ideas reverenciales de los arios antiguos.

No escribimos para los budistas “ordinarios” o para los ordinarios de cualquier calse. Sin embargo estoy dispuesta a yuxtaponer a cualquier budista o Brahman, tolerablemente educado, con los mejores metafísicos europeos, a fin de comparar los puntos de vista sobre Dios y la inmortalidad del ser humano.

La definición abstracta última de esto, que se le llame Dios, Fuerza, Principio como quieran, seguirá siendo siempre un misterio para la Humanidad, a pesar de que alcance su desarrollo intelectual más elevado. Las ideas antropomorfas de los espiritistas acerca del Espíritu, son la consecuencia directa de las concepciones antropomorfas de los cristianos en lo referente a la Deidad. El hecho de que uno es el resultado del otro es algo tan directo, que el argumento más útil de “Escrutador” contra la dualidad de un niño y la inmortalidad potencial es:

⁵ Padartha es un equivalente de la palabra pada o Abhava: Ahey, compuesta por dos letras, Ahe, que significa es y nahin, que quiere decir *no*; Abhava no es Padartha.

“Jesús aumentó en sabiduría a la par que su cerebro crecía.”

Los cristianos llaman Dios a un Ser Infinito ¡y luego lo dotan de todo atributo finito, como el amor, la cólera, la benevolencia, la misericordia! Lo llaman todomisericordioso y en toda iglesia predicán la condenación para los tres cuartos de la Humanidad; lo llaman el todo-justo y los pecados de este breve lapso de vida, ni siquiera pueden ser expiados por una eternidad en la angustia consciente. Ahora bien, debido a algún milagro de descuido, entre los millares de traducciones erróneas de la “Sagrada” Escritura, la palabra “destrucción”, sinónimo de aniquilamiento, fue traducida correctamente en la versión del Rey James y ningún diccionario puede interpretarla como condenación o tormento eterno. Aunque la iglesia critique constantemente a los “destruccionistas”, las personas imparciales no podrán negar que ellos se acercan más, que sus perseguidores, a la creencia de lo que Jesús enseñó y a lo que está más en armonía con la justicia, cuando enseñan la aniquilación final de los malvados.

Concluyendo: creemos que hay sólo un Principio indefinible en todo el Universo, el cual, siendo totalmente incomprendible para nuestros intelectos finitos, preferimos dejarlo sin debatir que blasfemar su majestad con nuestras especulaciones antropomórficas. Creemos que todo el resto que tiene ser, ya sea material o espiritual y todo lo que puede tener existencia, real o potencialmente en nuestro idealismo, emana de este Principio. Creemos que todo es una correlación, de una forma u otra, de esta Voluntad y Fuerza, por ende: juzgando lo invisible por lo visible, basamos nuestras especulaciones en las enseñanzas de generaciones de Sabios que antecedieron el cristianismo, confirmadas por nuestra razón.

Ya he ilustrado la incapacidad de algunos de nuestros críticos en separar las ideas abstractas de los objetos complejos, usando el ejemplo del grano de arena y de la uña. Se rehusan a entender que una doctrina filosófica puede enseñar que un átomo está imbuido de luz divina o de una porción del gran Espíritu, en su estado latente de correlación y estar totalmente deficiente de auto-conciencia, a pesar de su similitud recíproca y correspondiente y sus relaciones con el todo uno indivisible. La autoconciencia se despierta sólo cuando este átomo, atraído magnéticamente a sus compañeros átomos, los cuales, junto a éste, sirvieron, en un estado previo, para formar algún objeto complejo inferior, finalmente se transforma, después de ciclos infinitos de evolución, en un ser humano, la cumbre del ser perfeccionado, intelectual y físicamente sobre nuestro planeta. Este átomo, en unión con los otros, se convierte, como entero, en un alma viva, alcanzando el estado de autoconciencia intelectual.

“Una piedra se convierte en una planta, una planta en un animal, un animal en un ser humano y un ser humano en un Espíritu”, dicen los cabalistas. Nuevamente surge la desdichada necesidad de traducir, con la palabra “Espíritu”, una expresión que significa un ser humano celestial; o mejor dicho, etéreo y transparente. Si el ser humano es la corona de la evolución en la tierra: ¿qué es él en los estados incipientes de la próxima existencia, este hombre quien, según Pablo: “ha sido hecho un poco inferior a los ángeles” aun en el mejor de los casos, cuando se pretende que haya servido de habitación para el Dios cristiano, Jesús? ¡Pero ahora, todo fantasma astral se ha transformado en un ángel! No puedo creer que los eruditos que escriben para su revista, acepten la doctrina anticientífica e ilógica de que: el simple hecho de despojarse de un hombre astral, lo transforme en un Espíritu celestial y un ángel guía. Entre dichos eruditos hay algunos muy inteligentes, cultos y librepensadores, a los cuales la ciencia les ha enseñado que: “de la nada, nada brota”; saben que cada átomo del cuerpo humano ha ido evolucionando a través de grados imperceptibles, desde formas inferiores a las superiores, a lo largo de los ciclos.

En la opinión teosófica: un Espíritu es un Rayo, una fracción del Entero; siendo el Entero Omnisciente e Infinito, su fracción debe participar, en grados, de los mismos atributos abstractos. El “Espíritu” del ser humano debe convertirse en la gota del Océano llamado “Ishvara-Bhava”, el “soy un cuerpo, junto al universo mismo”, (estoy en mi Padre y mi Padre está en mí), en lugar de quedarse como “Jiva-Bhava”: el cuerpo. Debe sentirse no sólo una parte del Creador, del Preservador y del Destructor, sino del Alma de los Tres, el Parabrahman, que está arriba de estos y es el Espíritu que vitaliza, da energía y siempre preside. Debe tomar conciencia plena del significado de la palabra: “Sahajanund”, ese estado de beatitud perfecta en Nirvana, que sólo puede existir para el Esto que se ha vuelto coexistente con el “tiempo presente informe y sin acción.” Este es el estado llamado: “Vartamana” o: el “presente para siempre existente”, en el cual no hay pasado ni futuro, sino una eternidad infinita de presente. ¿Cuáles de los “espíritus” controladores, materializados o invisibles, han mostrado algún signo de que pertenecen al tipo

de Espíritus reales conocidos como los “Hijos de la Eternidad?” ¿Acaso el más elevado de entre ellos ha podido hasta decir todo lo que nuestro Nous Divino pude susurrarnos en los momentos en que hay un destello de previsión súbita? Las “inteligencias” honradas que se comunican, a menudo contestan muchas preguntas diciendo: “no lo sabemos; esto no se nos ha revelado.” Esta admisión prueba que: mientras en muchos casos estos se encuentran en su camino hacia el conocimiento y la perfección, son, aún, “Espíritus” embriónicos no desarrollados; son inferiores hasta a algunos Yogis vivos, los cuales, por medio de la meditación abstracta, se han unido con su Brahman personal individual: su Atman y, por ende, han superado “Agyanam” o ausencia de este conocimiento referente al valor intrínseco del propio “Ser”, el Ego o el yo-ser, que tanto recomiendan Sócrates y el precepto délfico.

Londres ha sido visitada, a menudo, por hindúes altamente intelectuales y cultos. No he oído a nadie que profese una creencia en los “Espíritus materializados” como Espíritus. ¿Cuando uno de estos hindúes no ha sido contaminado por el materialismo mediante la degradante asociación con los europeos y cuando no está sujeto al fanatismo supersticioso, cómo puede, estando versado en Vedanta, considerar estas apariciones en las sesiones espiritistas? Es muy posible que, después de haber visitado unos médiums, diga: “Algunos de estos espíritus pueden ser lo que sobrevivió de las inteligencias desencarnadas de los hombres, sin embargo no son más espirituales que el ser humano ordinario. Les falta el conocimiento de ‘Dryananta’ y, evidentemente, se encuentran en un estado crónico de ‘Maya’ o sea: poseen la idea de que son esto que no son.” “Vartamana” no significa nada para ellos; ya que conocen sólo ‘Vishama’ (eso que, como los número concretos en las matemáticas mezcladas, se aplica a lo que puede ser numerado). Como los simples mortales ignorantes, consideran la sombra de las cosas como realidad y viceversa, confundiendo la verdadera luz de ‘Vyatireka’ con la falsa luz o apariencia engañosa, ‘Anvaya’. [...] ¿Desde que punto de vista, entonces, son más elevados que el mortal ordinario? No; no son espíritus ni ‘Devas’ [...] son ‘Dasyoos’ astrales.”

Por supuesto, a “Escrutador”, todo esto le parecerá como un “absurdo insondable”; ya que, desdichadamente, son pocos los metafísicos que descienden de los cielos occidentales. Por lo tanto: mientras nuestros opositores se quedan en sus ideas semi-cristianas y no sólo ignoran la Filosofía antigua, sino los mismos términos que ésta emplea para traducir las ideas abstractas, nos vemos obligados a transmitir las de manera general, puesto que es imposible sin la invención de palabras especiales y es inútil empujar la discusión ulteriormente. Nos volveríamos insoportables para el lector general, recibiendo de otros escritores anónimos unas lisonjas no convincentes como las que nos ha brindado “Escrutador.”

H. P. Blavatsky

Nueva York, 7 de Marzo de 1877

La Antigüedad de los Vedas

Una revista como el “Theosophist”, que se interesa en la exploración de la arqueología, de las religiones arcaicas y también del estudio de lo oculto en la naturaleza, debe ser doblemente prudente y discreta. Llevar los dos elementos conflictivos: la ciencia exacta y la metafísica, en contacto directo, puede provocar un gran disturbio, así como lanzar un trozo de potasio en una palangana de agua. El mero hecho de que somos predestinados y de que hemos dado una promesa de probar que algunos de los eruditos occidentales más sabios han sido extraviados por las apariencias de la interpretación literal y que no son capaces de descubrir el espíritu escondido en las reliquias antiguas, nos vuelve impopulares desde el principio. Es obvio que nos encontramos en antagonismos con estos sabihondos que no tienen una mente suficientemente abierta, ni son suficientemente modestos como para dejar que sus decisiones sean revisadas. Por ende: desde el comienzo, es esencial definir claramente nuestra posición el lo referente a ciertas hipótesis científicas, quizá provisionales y aprobadas por falta de mejores.

El binomio, arqueólogos y orientalistas, ha dedicado un estudio infinito sobre la cuestión de la cronología, especialmente en el caso de la teología comparada. Hasta ahora, sus afirmaciones sobre la antigüedad relativa de las grandes religiones de la era pre-cristiana son poco más que hipótesis plausibles. El profesor Max Müller confiesa que: “es imposible decir” cuán lejos, en el pasado, se extiende el periodo nacional y religioso védico; sin embargo lo hace remontar “a un periodo anterior al año mil antes de Cristo, alrededor de 1100 o 1200 antes de Cristo, siendo éste el tiempo más cercano en que se supone que se terminó la colección de los himnos védicos.” Ni siquiera ningún otro de nuestros eruditos principales afirma haber dirimido, finalmente, la cuestión complicada y especialmente delicada por ser determinante en la cronología del libro del *Génesis*. El cristianismo, el producto directo del judaísmo y, en la mayoría de los casos, la religión de estado de sus respectivos países, se ha interpuesto, desdichadamente, en el camino de tales eruditos, por eso, casi, no hay dos que concuerden; y cada uno asigna una fecha diferente a los Vedas y a los libros de Moisés, asegurándose, en cada, caso, que estos últimos reciban el beneficio de la duda. Hasta el profesor Müller, el líder de los líderes en las cuestiones filológicas y cronológicas, hace veinte años se concedió un margen prudente afirmando que sería difícil establecer “si los Vedas son los ‘libros más antiguos’ o si algunas de las porciones del ‘Antiguo Testamento’ pudiesen hacerse remontar al mismo periodo o quizá anterior, que los himnos védicos más antiguos.” Por lo tanto: la revista “Theosophist” es justificada en adoptar o rechazar, según le plazca, la llamada cronología autoritaria de la ciencia. ¿Acaso nos equivocamos en confesar que preferimos inclinarnos a aceptar la cronología de Svami Dayanand Sarasvati, un erudito védico muy renombrado, el cual sabe, innegablemente, lo que está hablando, conoce los cuatro Vedas de memoria, está perfectamente familiarizado con toda la literatura sánscrita, no tiene ningún escrúpulo, como los orientalistas occidentales, en lo referente a los sentimientos públicos, no desea complacer las nociones supersticiosas de la mayoría, ni tiene un objetivo que alcanzar en suprimir los hechos? Estamos muy conscientes del riesgo que corremos en no idolatrar a las autoridades científicas. Sin embargo, con la temeridad típica del heterodoxo, debemos seguir nuestro curso, aunque, al igual que Tarpeia de antaño, se nos sepultará bajo un cúmulo de escudos y una lluvia de citas eruditas procedentes de estas “autoridades”. Estamos muy lejos de sentirnos dispuestos a adoptar la cronología absurda de un Beroso o hasta de un Sincello, aunque, en verdad, parecen absurdos sólo a la luz de nuestras ideas preconcebidas. Entre las aseveraciones extremas de los brahmanes y los periodos ridículamente breves de nuestros orientalistas para el desarrollo y el crecimiento completo de esa literatura gigantesca que antecede el periodo del Mahabharata, debe haber un justo medio. Mientras el Svami Dayanand Sarasvati afirma que: “los Vedas han cesado de ser objeto de estudio por casi 5000 años,” colocando la primera aparición de los cuatro Vedas en una antigüedad inmensa; el profesor Müller sitúa la composición de los primeros Brahmanas, entre los años 1000 y 800 antes de Cristo, por ende, casi no se atreve, como hemos visto, a colocar la colección y la composición original del Sanhita o los himnos

Rig Védicos, entre 1200 o 1500 antes de nuestra era.⁶ ¿A quién deberíamos creer y quién de los dos tiene mejor información? ¿No puede esta laguna de muchos millares de años ser llenada? o ¿sería igualmente difícil para ambas autoridades citadas ofrecer datos que la ciencia considerara altamente convencedores?

Es tan fácil alcanzar una conclusión falsa por el método inductivo moderno, como lo es asumir premisas falsas de las cuales sacar deducciones. Es indudable que el profesor Max Müller tenga buenas razones para llegar a sus conclusiones cronológicas. Sin embargo: lo mismo es aplicable al pandit Dayanand Sarasvati. Las modificaciones, el desarrollo y el crecimiento paulatinos del lenguaje sánscrito, son guías seguras para un filólogo experto. Parece sugerirse el hecho de que haya una posibilidad de que pueda haber sido llevado al error, al considerar un cierto argumento que svami Dayanand presenta. Según este nuestro amigo y maestro respetado, tanto el profesor Müller como Wilson han efectuado sus búsquedas y han llegado a sus conclusiones guiándose sólo por los comentarios inexactos y no confiables de Sayana, Mahidara y Uvata; comentarios que difieren, diametralmente, de los de un periodo muy anterior que el mismo usa en relación con su gran obra: “Veda Bhashya”. Tan pronto como este libro salió, surgió el grito que el comentario del Svami está calculado para refutar Sayana y los intérpretes ingleses. El pandit Dayanand observa justamente:

“No se me puede culpar por esto; si Sayana se equivocó y si los intérpretes ingleses han decidido tomarlo como guía, tal ilusión ya no se puede mantener. Sólo la verdad debe erguirse y la falsedad caer.” (“Respuestas a Objeciones al Veda Bhashya.”)

Y si, como él afirma, su “Veda Bhashya” se basa enteramente en los comentarios antiguos que anteceden el periodo del Mahabharata y no disponibles para los eruditos occidentales, puesto que los suyos eran los guías más seguros entre las dos clases, no podemos vacilar en seguirle a él en lugar de a los mejores de los orientistas europeos.

Sin embargo, a pesar de esta evidencia a primera vista, pedimos al profesor Müller, con todo respeto, resolverse a un enigma. El mismo lo expuso y nos ha dejado perplejos por más de veinte años y pertenece tanto a la lógica simple como a la cronología en cuestión. Esta idea, clara e indesviable como el Ródano que pasa por el lago Lemán, fluye en todas sus conferencias, desde el primer volumen de “Extractos”, hasta su último discurso. Trataremos de explicar. Todos los que han seguido sus conferencias atentamente como nosotros, recordarán que el profesor Müller atribuye el caudal de mitos, símbolos y alegorías religiosas, tanto en los himnos védicos como en la mitología griega, a la primera adoración de la naturaleza por parte del ser humano. Según sus palabras:

“En los himnos de los Vedas constatamos que el ser humano es dejado a sí mismo para resolver el enigma de este mundo [...] La luz del sol lo despierta de la oscuridad y del dormir, lo que él llama: ‘su vida, su aliento, su Señor y protector brillante’, es eso que sus ojos no pueden ver y es eso que parece garantizarle su existencia diaria insignificante. El nombra a todos los poderes de la naturaleza y después de haber llamado al fuego ‘Agni’; a la luz del sol ‘Indra’; a las tempestades ‘Maruts’ y a las albas ‘Ushas’, todos estos parecen convertirse, naturalmente, en seres como él, aún, más grandes que él mismo.” (“Extractos de un Seminario Alemán”, Vol. I., pag. 68.)

Esta definición del estado mental del ser humano *primitivo*, en los días de la mera infancia de la humanidad, cuando acababa de dejar su cuna, es perfecta. El periodo al cual él atribuye estas efusiones de una mente infantil es el periodo védico y el tiempo que nos separa de esto es 3000 años, como afirmó anteriormente. El gran filólogo parece tan impresionado con esta idea de la debilidad mental de la humanidad en el tiempo en que estos himnos fueron escritos por los Rishis más venerables, que en su “Introducción a la Ciencia de la Religión” (pag. 278), notamos que el profesor dice:

“¿Aun te sorprendes ante el politeísmo o la mitología? ¿Por qué?, son inevitables. Son, si prefieren, un *lenguaje infantil* de la religión. El mundo tuvo su infancia y cuando era un niño se expresaba como tal (*nota bene*, hace tresmil años), su manera de entender y de pensar era la de un niño [...] Nosotros somos los culpables si insistimos en *tomar el lenguaje infantil por el de los adultos* [...] El idioma de la antigüedad es el de la infancia [...] El habla infantil religiosa no se ha extinguido [...] como por ejemplo la religión de la India.”

⁶ “Extractos de un Taller Alemán, Conferencia sobre los Vedas”, pag. 11.

Después de haber leído todo esto nos detenemos y pensamos. Al terminar esta hábil explicación, encontramos una tremenda dificultad, cuya idea nunca debe habersele ocurrido al talentoso defensor de las creencias antiguas. Para la persona familiar con los escritos y las ideas de este erudito oriental, le parecerá el colmo de lo absurdo sospechar que él acepte y tenga como base para sus cálculos la cronología bíblica, según la cual el primer hombre sobre la tierra se remonta a seis mil años. Si embargo, reconocer tal cronología es inevitable si queremos aceptar las razones del profesor Müller; ya que incurrimos en un obstáculo puramente aritmético y matemático, un cálculo enormemente erróneo de proporción.

Nadie puede negar que el crecimiento y el desarrollo de la humanidad, tanto mental como físico, debe medirse, de manera análoga, por medio del crecimiento y el desarrollo humano. Un antropólogo, si quiere ir más allá de la simple consideración de las relaciones del ser humano con otros miembros del reino animal, debe ser, en cierto modo, un fisiólogo y un anatomista; ya que su ciencia es tan progresiva como la etnología y puede ser tratada bien sólo por quienes pueden seguir, retrospectivamente, el desarrollo regular de las facultades y los poderes humanos, asignando a cada uno un cierto periodo de vida. Así: nadie consideraría un cráneo en que la muela del juicio es evidente, como el cráneo de un infante. Ahora bien: según las investigaciones recientes de la geología, el profesor W. Draper nos dice:

“La geología da buenas razones para creer que bajo las bases de ciertos sedimentos se puede hacer remontar la existencia del ser humano hasta el periodo terciario. En el antiguo movimiento glacial de Escocia, encontramos reliquias humanas junto a las de los elefantes.”

Ahora bien, los mejores cálculos asignan un periodo de 240 mil años desde el principio del último periodo glacial. Si hacemos una proporción entre los 240 mil años, la edad más pequeña que podemos atribuir a la raza humana y a los 24 años de la vida de un ser humano, descubrimos que hace tresmil años, o el periodo de la composición de los himnos védicos, la humanidad tendría apenas 21 años, la edad adulta legal y ciertamente sería un periodo en que el ser humano cesa de usar, si alguna vez lo hace, el lenguaje infantil o un ceceo de niño. Sin embargo, según las opiniones del conferenciante, hace tresmil años, la raza humana, que tenía el equivalente de 21 años, era tonta y no desarrollada, aunque era un infante muy prometedor porque a los 24 años se ha convertido en el ser del siglo XIX, brillante, perspicaz, erudito, altamente analítico y filosófico. ¡O, si seguimos teniendo presente nuestra ecuación, el profesor Müller podría decir que un individuo que era un bebé al mediodía, en la medianoche se habrá convertido en un adulto, capaz de expresar la alta sabiduría en lugar de su “lenguaje infantil”!

Parece realmente el deber del eminente estudioso de sánscrito y conferencista sobre la teología comparada, solucionar esta disyuntiva. O los himnos de los “Rig Vedas” fueron compuestos hace tresmil años; y por lo tanto no pueden ser expresados en el “lenguaje infantil”, puesto que el ser humano vivió en el periodo glacial, se deduce que: la generación que los compuso debía constar de adultos, presumiblemente tan filosóficos y científicos en el saber de su tiempo, como los somos en el de nuestro; o debemos asignarles una antigüedad inmensa para retrotraerlos a los días de la infancia mental humana. En este último caso, el profesor Max Müller debería retirar una observación anterior que expresa la duda:

“Si es que algunas porciones del Antiguo Testamento puedan hacerse remontar a la misma fecha y, quizá, más antigua que los himnos más antiguos de los Vedas.”

La Filosofía Yoga⁷

(Yoga o la hibernación humana: siendo sólo sueño prolongado; es interesante notar de hay casos documentados en que los individuos han estado durmiendo por semanas, meses y hasta años.)

Nosotros mismos hemos conocido una señora rusa, Madame Kashereninoff, cuya hermana, entonces una señorita de 27 años, dormía regularmente por seis semanas a la vez. Después de tal periodo se despertaba débil, sin embargo no exhausta, pidiendo un poco de leche, siendo ésta su comida habitual. Al terminar dos semanas y a veces tres, empezaba a mostrar señales inequívocas de somnolencia y al final del mes caía en su trance de nuevo. Esto continuó por siete años y la multitud la consideró una gran santa. Fue en 1841, lo que aconteció con ella después no lo sabemos.

(Diferentes autoridades han definido en modos distintos el Yoga. Según algunos: es una abstracción mental; según otros: es una oración silenciosa; según otros más: es la unión del aire inspirado con aquel exhalado y también es la unión de la mente con el alma. Sin embargo, lo que entiendo por Yoga, es la suspensión de la respiración y de la circulación. Al Yoga se le divide, principalmente, en Raja Yoga y Hatha Yoga.)

Aquí, el autor previo, cae en un error inequívoco. Confunde los Hatha Yogis con los Raja Yogis, los cuales no tienen nada que ver con el entrenamiento físico del Hatha Yoga ni con ninguna otra de las innumerables sectas que ahora han adoptado el nombre y los emblemas de los Yogis. Wilson, en: “Escritos sobre las Religiones de los Hindúes”, cae en la misma confusión, sabiendo muy poco, si es que algo, de los verdaderos Raja Yogis, los cuales no tienen nada que ver con Shiva, Vishnu o con alguna otra divinidad. Sólo los más eruditos entre los Dandines de Shankara de la India septentrional, especialmente los que se establecieron en Rajputana, podrían, si quisieran, ofrecer algunas nociones correctas acerca de los Raja Yogis; ya que estos seres, quienes adoptaron las doctrinas filosóficas del Vedanta de Shankara son, además, profundamente versados en las doctrinas de los tantras, considerados demoniacos por los que no lo entienden o rechazan sus doctrinas debido a algún objetivo preconcebido. Cuando hemos mencionado los Dandines hemos usado la expresión: “si quisieran”, porque sabemos cuán cuidadosamente son guardados los secretos de los verdaderos Yogis, aún su verdadera existencia es negada dentro de esta fraternidad. Sólo recientemente, ventilaron la excusa usual ahora adoptada y para cuyo aval usan sus autoridades más importantes, según las cuales el estado Yoga es inalcanzable en el Kali Yuga actual. Kashikhanda pregunta: “¿Debido a la inestabilidad de los sentidos, a la prevalencia del pecado en Kali y a la brevedad de la vida, cómo es posible obtener el arrobamiento por medio del Yoga?” Tal declaración puede refutarse con dos palabras y con sus propias armas. La duración del Kali Yuga actual es de 432 mil años, de los cuales ya han transcurrido 4.979. Krishna y Arjuna nacieron en los comienzos del Kali Yuga. Desde la octava encarnación de Vishnu, el país tuvo todos sus Yogis *históricos*, pues en lo referente a los prehistóricos o los que son declarados así, no tenemos el derecho de imponerlos a la atención del público. ¿Deberíamos, quizá, entender que nadie de estos numerosos santos, filósofos y ascetas, desde Krishna al difunto Vishnu Brahmachari Bawa de Bombay, jamás alcanzó el “arrobamiento por medio del Yoga”? Repetir tal aserción es simplemente suicida para sus propios intereses.

No queremos decir que entre los Hatha Yogis, seres quienes, a veces, habían alcanzado, a través de un sistema físico de entrenamiento bien organizado, los poderes más elevados como “productores de maravillas”, nunca hubo un hombre digno de ser considerado un verdadero Yogi; sino que: el Raja Yogi entrena sólo sus poderes mentales e intelectuales, dejando el físico en paz, considerando muy poco el ejercicio de fenómenos simplemente de carácter físico. Por lo tanto: es lo más raro en el mundo encontrar a un verdadero Yogi que se ufane de serlo o que esté dispuesto a ostentar sus poderes, aunque *los adquiera tanto como aquel que practica el Hatha Yoga, pero a través de otro sistema mucho más*

⁷ Los párrafos entre paréntesis han sido resumidos de un artículo en la revista “Theosophist”, al cual H.P.B. había insertado unas notas. Los incluimos a fin de hacer inteligibles los comentarios.

intelectual. Por lo general ellos niegan estos poderes rotundamente por razones muy fundadas. Estos verdaderos Yogis ni necesitan pertenecer a ninguna orden aparente de ascetas y, muy a menudo, se les conoce como individuos privados, más que como miembros de una fraternidad religiosa, ni tienen que ser, necesariamente, hindúes. Kabir, que era uno de ellos, fulmina con sus palabras a la mayoría de las sectas más recientes de mendigos quienes, ocasionalmente, se vuelven guerreros cuando no unos simples bandoleros. He aquí como Kabir los delinea con mano experta:

“Nunca he visto a un Yogi del género, quien, olvidando su doctrina, vaga en la negligencia. Profesa seguir la fe de Mahadeva y se define un maestro eminente: la escena de su abstracción es la feria o el mercado. Maya es la amante del falso santo. ¿Cuándo Dattatraya demolió una vivienda? ¿Cuándo Sukhadeva reunió una hueste armada? ¿Cuándo Narada montó un fusil? ¿Cuándo Vyasadeva sonó una trompeta?”

Por lo tanto: cada vez que el doctor Paul⁸ habla de Raja Yoga, se debe entender que sólo se refiere al Hatha.

(Luego: hay direcciones muy detalladas para practicar las posturas, la repetición de los Mantras; Yamyasana y Pranayama o la inspiración y la suspensión de la respiración.)

Como ya dijimos: todo lo anterior son las prácticas de Hatha Yoga que llevan sólo a la producción de fenómenos físicos, proporcionando, muy raramente, destellos de verdadera clarividencia, a menos que sea una especie de estado febril de arrobamiento artificial. Si los publicamos es simplemente por el gran valor que atribuimos a esta información, pues puede proporcionar una vislumbre de verdad a los escépticos, mostrándoles que, aun en el caso de los Hatha Yogis, la causa para la producción de los fenómenos y de los resultados obtenidos, es explicable de manera científica y que, por lo tanto, no es necesario rechazar los fenómenos apriorísticamente y sin investigarlos o atribuirles sólo a poderes naturales, sin embargo ocultos, más o menos latentes en cada ser humano.

* * *

(Enseguida el doctor Paul describe las ocho variedades. Khumbhaka, que los Yogis practican con el objetivo de estudiar la naturaleza del Alma. Khechari Mudra es el prolongar la lengua dividiéndola y luego “extenderla” hasta que sea lo suficiente larga para retirarla, doblándola en la garganta para que con su punta se oprima la epiglotis, cerrando la glotis, lo cual confina el aire inspirado dentro del sistema, estando los pulmones y los intestinos completamente llenos. Por medio de tal práctica, se vuelve insensible a todo lo externo. “Sin ésta”, dice el doctor Paul, “nunca podrá absorberse en Dios.”)

Dado que la ciencia y el estudio de la Filosofía Yoga pertenecen a las religiones budistas, lamaicas y a otras que son consideradas ateas, es decir: rechazan la creencia en una deidad personal y puesto que un vedantino no usaría nunca tal expresión, debemos entender que: “absorción en Dios” significa la unión con el Alma Universal o Parama-Purusha, el Espíritu Uno o primordial.

(Luego se dan las direcciones para la práctica de Mulabandha, un proceso mediante el cual se dice que es posible rejuvenecer a un anciano.)

Tal postura no tendrá el efecto deseado a menos que entendamos bien su filosofía y a menos que se practique desde la juventud. Cuando la ancianidad aparece, cuando la piel se arruga y los tejidos se han relajado, es posible establecer la juventud sólo temporalmente y con la ayuda de Maya. Mulabandha es simplemente un proceso para dormiros (obteniendo así las horas de sueño regular).

(Ujjayi Kumbhaka. Asumir la postura llamada Sukhasana, liberar las dos ventanas de la nariz por medio del primer Kumbhaka, inspirar a través de ambas ventanas, llenar el estómago y la garganta con el aire inspirado y luego exhalar lentamente a través de la ventana de la nariz izquierda. Aquel que practica este Kumbhaka, cura todas las enfermedades que dependen de una inspiración deficiente de oxígeno.)

Si alguien quisiese burlarse de este remedio fantasioso, que es simplemente una cierta manera de inhalar, empleado por los Yogis para curar el “catarro nasal”, los “gusanos” y otras enfermedades, lo invitamos a que enfoque su atención en el hecho de que, estos ascetas *incultos* y *supersticiosos*, parecen haber sólo anticipado los descubrimientos de la ciencia moderna. Uno de los últimos descubrimientos se

⁸ El autor de las frases entre paréntesis. (N. d. T.)

considera en el “New York Medical Record” (Septiembre 1888), con el título: “Un Nuevo Plano Curioso Para Atenuar El Dolor”. El doctor Bonwill, muy renombrado en Filadelfia, en 1872 llevó a cabo unos experimentos que, desde entonces, se han aplicado con éxito como anestésicos. Entresacamos lo siguiente del “Daily Telegraph”:

“En 1875, el doctor A. Hewson elaboró un informe, favorable sobre su experiencia con esto, al Congreso Médico Internacional y durante una reunión reciente de la Sociedad Médica de Filadelfia, se leyeron muchos comunicados sobre el tema, seguidos por una amplia discusión. El operador, al usar dicho método, pide al paciente que *respire rápidamente, llegando a cien respiraciones por minuto, terminando en rápido jadeo de exhalaciones*. Después de dos o cinco minutos de la respiración, resulta una total o parcial ausencia de dolor por medio minuto o más y, durante este lapso, es posible sacar las muelas o hacer unas incisiones. El paciente puede encontrarse en cualquier posición, mas la que se recomienda es yacer en un lado y, por lo general, es mejor cubrir la cara del paciente para que su atención no se distraiga. Cuando el paciente empieza a respirar rápidamente, puede sentir un poco de alborozo, seguido por una sensación de llenura en la cabeza o mareo. Al principio la cara se sonroja, enseguida se hace pálida y hasta azulada, el corazón late muy débil y rápidamente, sin embargo, el paciente no pierde el sentido del tacto ni la conciencia. El efecto se produce con más rapidez en las mujeres que en los hombres y en las personas de edad media con más facilidad que en las ancianas. En el caso de los niños es casi imposible hacerlos respirar apropiadamente. No hay peligro alguno. Con este método se han llevado a cabo con éxito varias operaciones menores, además de las dentales y se afirma que, en el campo dentista, quirúrgico y obstétrico, puede sustituir los anestésicos comunes. Según la explicación del doctor Hewson, el rápido respirar reduce la oxigenación sanguínea y el exceso resultante de ácido carbónico envenena, temporalmente, los centros nerviosos. El doctor Bonwill ofrece varias explicaciones; una: es el efecto específico del ácido carbónico; otra: es el cambio del poder de la voluntad producido por una acción muscular rápida y voluntaria; y la tercera: es el bloqueo de la sangre en el cerebro debido a una cantidad excesiva de aire que pasa a los pulmones. El ‘New York Medical Record’ no está satisfecho con las teorías, sin embargo considera que queda bien probado que este método puede reducir el dolor y elogia la profesión para la determinación experimental de su valor preciso.”

¿Y si ha sido bien avalado que casi cien respiraciones por minuto que terminan en unas exhalaciones jadeadas, pueden reducir con éxito el dolor, por qué una manera distinta de inhalar el oxígeno no podría producir otros y más extraordinarios resultados, aun desconocidos por la ciencia, sin embargo en espera de sus futuros descubrimientos?

(Después de haber hablado mucho de Samadhi y de varias ramas de Raja Yoga, las observaciones del doctor Paul, evocan la siguiente nota.)

Este sistema, se desarrolló durante largas eras de práctica, hasta que fueron presentados los resultados descritos anteriormente, no era practicado sólo en la India en los días de antaño. Los más grandes filósofos de todos los países trataron de adquirir estos poderes y, ciertamente, tras de las posturas externas y ridículas de los Yogis actuales, yace escondida la sabiduría profunda de las eras arcaicas, la cual incluía, entre muchas otras cosas, un conocimiento perfecto de lo que ahora se llaman fisiología y psicología. Ammonio Saccas, Porfirio, Proclo y otros, la practicaban en Egipto; Grecia y Roma no vacilaban en hacer lo mismo durante sus tiempos de gloria filosófica. Pitágoras habla de la música celestial de las esferas que se oye en las horas de arrobamiento, para Zeno, un sabio es aquel que: al haber conquistado sus pasiones, siente felicidad y emoción aun en el medio de la tortura. Platón loaba al hombre de meditación y compara sus poderes a los de la divinidad, también vemos que los ascetas cristianos, a través de una simple vida de contemplación y tortura personal, adquieren los poderes de levitación los cuales, a pesar de que se atribuyan a la intervención milagrosa de un Dios personal, son reales y el resultado de cambios fisiológicos en el cuerpo humano. Patanjali dice:

“El Yogi oirá sonidos celestiales, las canciones y las conversaciones de los coros celestiales. Tendrá la percepción de su toque en su pasaje a través del aire”, lo cual, si lo traducimos a un lenguaje más comprensible, significa que el asceta puede ver con el ojo espiritual en la Luz Astral, oír con el oído espiritual los sonidos subjetivos inaudibles para los demás y vivir y sentir, por así decirlo, el Universo Invisible.

“El Yogi puede entrar en un cuerpo muerto o vivo mediante el sendero de los sentidos y una vez en el cuerpo, puede actuar como si fuera suyo.” (Patanjali).

“El sendero de los sentidos”; según se supone, nuestros sentidos físicos se originan en el cuerpo astral, la contraparte etérea del ser humano o jivatma que muere con el cuerpo; en este caso, el término sentidos se refiere a los sentidos espirituales, la volición del principio superior en el ser humano. El verdadero Raja Yogi es un estoico y Kapila, que trata sólo del Raja Yogi, rechazando completamente la aserción según la cual durante Samadhi los Hatha Yogis conversan con el Ishvara *Infinito*, describe su estado así:

“¿Qué es la infatuación para un Yogi en cuya mente todas las cosas han sido identificadas con el espíritu? ¿Qué es el dolor? El ve todas las cosas como una unidad, no tiene simpatías; no se regocija en el bien ni se desespera en el mal [...] Un sabio ve tantas falsedades en lo que llamamos verdadero y tanto sufrimiento en lo que llamamos felicidad, que se aleja con disgusto. [...] Aquel que, en el cuerpo, ha obtenido la liberación (del dominio de los sentidos) no es de ninguna casta, secta ni orden, no atiende ningún deber, no se atiene a ningún shastra, a ninguna fórmula y a ninguna obra de mérito. Está más allá del alcance del habla, se mantiene distante de todos los intereses seculares; ha renunciado al amor y al conocimiento de todos los objetos sensibles; no ensalza a nadie, no honra a nadie, no es adorado ni adora; ya sea que practique y siga las costumbres de sus compañeros o no, éste es su carácter.”

Y tal carácter sería realmente egoísta y disgustadamente misántropico si esto fuese eso al cual el Verdadero Adepto aspira. No debemos entenderlo *literalmente* y diremos algo más al respecto en el artículo siguiente que concluye el escrito del doctor Paul sobre la filosofía Yoga.

* * *

(Una de las prácticas que el Hatha Yogi sigue es llamada Dhauti, la cual consiste en tragarse un vendaje húmedo de agua, tres pulgadas de ancho y quince de largo. Este es un proceso muy difícil y muy pocos fakires pueden practicarlo.)

Es una suerte que sea un proceso tan difícil; ya que no conocemos nada que sea tan disgustante como lo descrito. Ningún *verdadero* Raja Yogi consentiría practicarlo. Además: como todo doctor puede fácilmente decir, el proceso, si es repetido, llega a ser muy peligroso para quien lo experimenta. Hay otros “procesos” aun más horribles e inútiles a los propósitos psicológicos.

(Ni el pelo le crece durante el periodo en que queda sepultado).

En lo referente al detener el crecimiento del pelo, algunos adeptos en la ciencia secreta afirman saber más que esto. Prueban su habilidad de suspender completamente las funciones de la vida cada noche durante las horas dedicadas al dormir. Entonces: podríamos decir que la vida es mantenida en total latencia. El desgaste natural del organismo interno y externo es detenido artificialmente y como no hay posibilidad de desperdicio, estos hombres acumulan tanta energía vital para el uso en su estado de vigilia como la que hubieran perdido en el sueño, durante cuyo estado, si natural, el proceso de energía y el desgaste de fuerza se produce aun mecánicamente en el cuerpo humano. En el estado inducido descrito, como en el de un desmayo profundo, el cerebro no sueña como si estuviera muerto. Si transcurriera un siglo, no parecería más largo que un segundo; ya que la persona sujeta a esto pierde toda percepción de tiempo. Tampoco el pelo y las uñas crecen bajo tales circunstancias, aunque crezcan un poco en un cuerpo verdaderamente muerto, lo cual prueba, como nada más, que los átomos y los tejidos del cuerpo físico están sujetos a condiciones bastantes diferentes de las del estado que llamamos muerte. Desde luego, usando una paradoja fisiológica, la vida en un organismo animal muerto es aun más intensamente activa de lo que alguna vez ha sido en un organismo vivo, lo cual, como vemos, no es verdadero en el caso en cuestión. No obstante que el escéptico ordinario pueda considerar esta declaración como un puro absurdo, los que lo han experimentado en sí mismos saben que es un hecho indudable.

Una vez, dos fakires del Nepal asintieron probar el experimento. Uno de ellos, antes de tratar de hibernarse, pasó por todas las ceremonias preparatorias descritas por el doctor Paul y tomó todas las precauciones necesarias; el otro, usando un proceso que él y otros conocían, se proyectó en ese estado temporal de parálisis completa que no impone ningún límite de tiempo, puede durar meses y también horas y en ciertos monasterios tibetanos se les conoce como [...] El resultado fue el siguiente: al terminar las seis semanas, mientras el pelo, la barba y las uñas del primero habían crecido un poco, aunque de

manera perceptible, las células del segundo se habían quedado cerradas e inactivas como si en aquel lapso él se hubiera transformado en una estatua de mármol. Como no he visto personalmente a estos dos hombres, ni el experimento, podemos apoyar la posibilidad del fenómeno sólo de forma general y no los detalles de este caso particular aunque nos veríamos obligados a dudar nuestra existencia si dudáramos de la veracidad de quienes nos relataron lo antes dicho. Sólo esperamos que, entre los escépticos y los materialistas propensos a burlarse de lo antes dicho, no haya personas que acepten con convicción firme y piadosa la historia de la resurrección de un Lázaro semi-putrefacto y otros milagros similares o individuos quienes, no obstante estén dispuestos a aplastar un teósofo por su creencia, jamás se atreverían a burlarse de las de un cristiano.

(Un Yogi adquiere un aumento de gravedad específica inhalando mucho aire, comprimiéndola dentro del sistema.)

Esto es lo que llamamos “interpolarización” hace tres años, cuando describíamos el fenómeno en “Isis Sin Velo” (Vol. I., pag. 23, 24, versión original inglesa).

(en lo referente a los poderes resultantes de Prapti, se dice ...)

Como un sordomudo aprende a entender el significado exacto de lo que se dice, simplemente por medio del movimiento de los labios y de la cara del interlocutor y sin entender ningún idioma, fonéticamente, es posible desarrollar otros y extra sentidos tanto en el alma como en la mente de un mudo, un sexto sentido, igualmente fenomenal, se desarrolla como resultado de la práctica, el cual equilibra la ausencia de los otros dos.

El aura o “fluido” magnético y mesmérico puede ser generado e intensificado en cada ser humano hasta un nivel casi milagroso, a menos que él sea, por naturaleza, extremadamente pasivo.

Sabemos que tal facultad (adivinar los pensamientos ajenos), existe en los individuos que estaban lejos de ser adeptos o Yogis y que nunca oyeron hablar de ellos. Puede desarrollarse fácilmente por medio de una voluntad, una perseverancia y una práctica intensas, especialmente en las personas nacidas con poderes analíticos naturales, una percepción intuitiva y cierta aptitud para la observación y la penetración. Estas personas, si preservan una pureza perfecta, pueden desarrollar la facultad de adivinar los pensamientos ajenos a un grado tal que parecerá casi sobrenatural. Algunos investigadores policiales perspicaces e incultos de Londres y París, la desarrollaron en sí mismos, casi a una perfección infalible. Es posible ayudar tal facultad mediante el estudio y la práctica de las matemáticas. Entonces: ¿si constatamos que este es el caso en individuos simples, por qué no debería serlo en los casos de hombres que le han dedicado toda su vida, auxiliados por un estudio de la experiencia acumulada de muchas generaciones de místicos y bajo la instrucción de adeptos reales?

El alma dual no es una fantasía y quizá un día pueda ser explicada en términos científicos, cuando las facultades psico-fisiológicas humanas sean mejor estudiadas, cuando se descubra la posibilidad de muchos fenómenos, ahora dudados; y cuando ya no se sacrifique la verdad al orgullo, la vanidad y la rutina. Nuestros sentidos físicos no tienen nada que ver con las facultades espirituales o psicológicas, las cuales empiezan su acción donde los otros se detienen, debido a esa muralla china alrededor del imperio del alma, llamada materia.

(En lo referente al poder llamado Vashitva, se observa ...)

Quizá los Hobilganes y los Shaberones tibetanos puedan decirnos algo al respecto, si quieren. Jamás se ha divulgado el gran secreto que envuelve el misterio de las reencarnaciones de su gran Dalai-Lama, sus supremos Hobilganes y de otros quienes, al igual que los primeros dos, unos días después de que sus almas iluminadas han dejado a un lado la vestidura mortal, se supone que se reencarnan en niños cuyos cuerpos, antes de tal reencarnación, eran muy débiles. Estos niños que están invariablemente a punto de fallecer, cuando sus cuerpos se han sido elegidos como tabernáculo de las almas de los Budas muertos, se restablecen inmediatamente después de la ceremonia y, si no hay accidentes, son muy longevos, sacando a relucir, rasgo tras rasgo, las mismas peculiaridades de la índole del hombre difunto, sus características y predilecciones. También se dice que Vashitva es el poder de amaestrar a las criaturas vivas, haciéndolas obedientes a los propios deseos y ordenes.

(Según se dice: Pitágoras, el cual visitó la India, valiéndose de la influencia de su voluntad o palabra, amaestró un oso furioso, impidió que un buey comiera frijoles y detuvo a una águila en su vuelo.)

Estas son hazañas mesméricas y hoy sólo los científicos (in)exactos niegan el mesmerismo. En “Isis sin Velo” se trata el tema ampliamente, explicando el poder de Pitágoras en el primer volumen, pag. 283 (versión inglesa).

(Ishatwa o poder divino. Cuando las pasiones son frenadas de sus deseos, la mente se apacigua y el alma se despierta).

En este caso quiere decir que el alma, al haberse liberado del yugo del cuerpo, a través de ciertas prácticas, disciplina y pureza de la vida, adquiere, durante la vida del cuerpo, poderes idénticos a su elemento primitivo: el alma universal. Ha conquistado su custodio material; los apetitos y las pasiones terrenales y burdos de tal custodio se han vuelto, de señores despóticos, en sus esclavos; así, de ahora en adelante, el alma es libre de ejercer sus poderes trascendentales sin ningún impedimento.

(En lo referente a resucitar a los muertos)

La vida, una vez que se ha extinguido ya no se puede volver a infundirse, sin embargo, *otra* vida y otra alma, a veces, pueden reanimar la estructura abandonada, si podemos creer en eruditos que jamás dijeron una mentira.

Dondequiera que la palabra “alma” ha sido usada en el curso de los comentarios anteriores, el lector debe tener en mente que no la empleamos en el sentido de un principio inmortal en el ser humano, sino como grupo de cualidades personales que son sólo un conjunto de partículas materiales cuya sobrevivencia más allá de la personalidad física o material, dura un lapso más o menos breve, proporcionalmente al aspecto burdo o refinado del individuo. Muchos correspondientes han preguntado si los Siddhis del Yoga pueden adquirirse sólo mediante el duro entrenamiento físico del Hatha Yoga; y el “Periódico de la Ciencia” de Londres, suponiendo que no pueden, se abandonó a expresiones violentas que publicamos recientemente en estas columnas. Sin embargo el hecho es que existe otro proceso, irrepreensible y racional, cuyos particulares no pueden ser divulgados al investigador ocioso, ni puede ser tocado en la parte final de un comentario como el presente. Volveremos al tema en un momento más propicio.

Preguntas y Respuestas Sobre Yoga Vidya

Un caballero de la Presidencia de Madras somete algunas preguntas acerca de la Ciencia Oculta y que contestaremos en estas columnas; y puesto que, a menudo, se nos pide tal información, podremos alcanzar a todos a la vez.

Pregunta: ¿Usted o el Coronel Olcott imparten esta Vidya maravillosa a quienquiera que ansíe aprenderla?

Respuesta: No; pedimos a nuestro corresponsal que consulte el número de la revista “Theosophist” del mes de Enero para leer las observaciones al respecto.

Pregunta: ¿Le gustaría proporcionar algunas pruebas de la existencia de los poderes ocultos en el ser humano a cualquier escéptico o a quien deseara que se le fortificara su fe, como lo hizo con el señor y la señora X y Y y el editor del “Amrita Bazar Patrika?”

Respuesta: Nos “gustaría” que estas pruebas las tuviera todo ser que la necesitara, mas como el mundo está lleno de gente, habiendo una inmensa cantidad en la India, la cosa no es práctica. Además: desde los comienzos del tiempo, hasta ahora, los buscadores sinceros y tenaces de dichas pruebas las han encontrado. Nosotros las hallamos en la India y, luego, no escatimamos tiempo ni esfuerzos para viajar alrededor del mundo.

Pregunta: ¿Puede ofrecer estas pruebas a uno como yo mismo, que vive muy lejos o debo venir a Bombay?

Respuesta. Acabo de contestar esa pregunta. Nosotros no emprendiremos hacer esto, aun cuando pudiéramos, ya que nos inundarían millares de curiosos, haciendo nuestra vida más difícil.

Pregunta: ¿Puede un hombre casado adquirir Vidya?

Respuesta: No; no mientras que es un Grihasta. Usted conoce la regla invariable de que a un niño se le colocaba, desde temprana edad, bajo su Gurú para que lo capacitara, quedándose con él hasta que alcanzara los 25 o 30 años; luego vivía como hombre casado de quince a veinte años; finalmente se retiraba a la selva para reanudar sus estudios espirituales. El uso de los licores, de la carne de res y de otras clases, de ciertas verduras y las relaciones del matrimonio, impiden el desarrollo espiritual.

Pregunta: ¿Dios se revela por inspiración a un Yogi?

Respuesta: Todo ser humano tiene sus ideas acerca de “Dios”. Hasta donde hemos aprendido, el Yogi descubre a Dios en su ser interno, su Atma. Cuando alcanza ese punto *es* inspirado por la unión de sí mismo con el Principio Universal Divino, Parabrahman. Nosotros no estamos familiarizados con un Dios personal, un Dios que piensa, urde tramas, recompensa, castiga y se arrepiente. Ni siquiera pensamos que algún Yogi haya visto un Dios de este tipo; a menos que sea verdadero lo que un misionero afirmó, anteayer, al terminar la conferencia del Coronel Olcott en Lahore: que Moisés, el cual había matado a un hombre en Egipto y el asesino adúltero de David eran Yogis.

Pregunta: ¿Si algún Adepto tiene el poder de hacer todo lo que le plazca, como dijo el Coronel Olcott en su conferencia en Simla,⁹ puede transformarme en un Adepto cabal como él, puesto que estoy hambriento y sediento de Vidya?

Respuesta: El Coronel Olcott *no* es un Adepto; ni jamás se ufanó de serlo. ¿Acaso nuestro amigo supone que una persona puede transformarse en un Adepto sin convertirse en tal y sin superar todos los obstáculos por medio de la pura fuerza de voluntad y del poder del alma? Tal adeptado sería una farsa. “Un Adepto se convierte en tal y no es hecho”, era el lema de los antiguos rosacruces.

Pregunta: ¿Cómo es que en presencia de una prueba tan clara, las naciones más civilizadas siguen siendo escépticas?

Respuesta: Las personas a las cuales hemos aludido son cristianos y aunque Jesús declaró que todos los que creyeran en él, tendrían el poder de producir todo tipo de maravilla (Marcos XXVI, 17, 18), así como

⁹ El Coronel Olcott no dijo nada por el estilo.

puede hacerlo un Yogi hindú, el cristianismo ha estado esperando en vano unos 18 siglos para verlas. Ahora, habiéndose convertido en completos incrédulos en la posibilidad de tales Siddhis, deben venir a la India para obtener sus pruebas, si es que les interesa.

Pregunta: ¿Por qué el Coronel Olcott establece el 1848 como el tiempo desde el cual los fenómenos ocultos han ocurrido?

Respuesta: Nuestro amigo debería leer más atentamente, sin hacernos contestar preguntas inútiles. Lo que Olcott dijo era que el espiritismo moderno data desde 1848.

Pregunta: ¿En la India hay médiums como William Eddy, en cuya presencia es posible ver las formas materializadas?

Respuesta: No lo sabemos, sin embargo: sospechamos que las hay. Hemos oído hablar de un caso en Calcuta en que una niña muerta volvía a visitar la casa de sus padres en pleno día y en varias ocasiones se sentó a conversar con su madre. La mediumnidad puede desarrollarse fácilmente por todas partes; pero, para nosotros, es algo peligroso y no estamos dispuestos a dar instrucciones acerca de su desarrollo. Los que no piensan como nosotros, pueden encontrar lo que quieren en cualquier número corriente de las siguientes revistas: “Espiritualist” y “The Medium and Daybreak” de Londres; “Harbinger of Light” de Melbourne; “The Banner Of Light” de los Estados Unidos o en cualquier otro órgano espiritista respetable.

Pregunta: ¿Cómo obtienen estos médiums sus poderes? ¿Mediante un entrenamiento o como resultado de un accidente de su constitución?

Respuesta: Los médiums son, en la mayoría de los casos, congénitos, su constitución psico-fisiológica es peculiar; sin embargo, algunos de los médiums más renombrados de nuestra época, se han vuelto tales sentándose en las sesiones espiritistas. En muchas personas existe una facultad mediúmnica que puede desarrollarse mediante el esfuerzo y las condiciones justas. Lo mismo es aplicable al adeptado. Todos tenemos los gérmenes latentes del adeptado en nosotros; pero, en el caso de algunos individuos es infinitamente más fácil activarlos que en otros.

Pregunta: El Coronel Olcott rechaza la idea de la acción del espíritu como algo necesario para explicar la producción de los fenómenos, sin embargo he leído que un científico ha enviado los espíritus a visitar los planetas para resaltar y reportar lo que vieron allí.

Respuesta: Quizá el corresponsal aluda al profesor William Denton, el geólogo americano y autor de aquel libro interesante: “El Alma De Las Cosas”. Sus exploraciones se efectuaron mediante la psicometría, su mujer era una psicómetra y una señora muy intelectual, sin embargo una gran escéptica en lo referente a los espíritus. Nuestro corresponsal debería leer el libro.

Pregunta: ¿Qué acontece con los espíritus de los difuntos?

Respuesta: Hay sólo un “Espíritu”, Parabrahman o cualquier otro nombre que se quiera dar al Principio Eterno. Las “almas” de los fallecidos pasan por muchos otros estados de existencia después de haber dejado este cuerpo terrestre; así como estaban en muchos otros estados antes de nacer como hombres y mujeres aquí. La verdad exacta acerca de este misterio la conocen sólo los Adeptos más elevados; sin embargo, hasta los neófitos más inferiores pueden decir que cada uno de nosotros controla sus renacimientos futuros, haciendo cada sucesivo mejor o peor según sus esfuerzos y merecimientos presentes.

Pregunta: ¿Es el ascetismo necesario para el Yoga?

Respuesta: El Yoga exige ciertas condiciones cuya descripción se encuentra en la página 47 del número del “Theosophist” de Diciembre. Una de estas condiciones es la soledad en un lugar donde el Yogi está libre de todas las impurezas físicas o morales. En pocas palabras: debe alejarse de la atmósfera inmoral del mundo. Si alguien, mediante este estudio, ha obtenido poderes, no puede permanecer un largo lapso en el mundo sin perder gran parte de estos, estoy aludiendo a la parte superior y más noble. Por lo tanto: si se ve que esta persona trabaja por muchos años en público sin propósitos lucrativos ni para la fama, hay que saber que está sacrificándose para el bien de sus compañeros: los seres humanos. Algún día, parece que estos hombres mueren repentinamente y sus presuntos restos son descartados; sin embargo pueden no haber muerto. Las “apariencias engañan”, dice el proverbio.

Algunos Pensamientos Sobre La Teosofía

“La Letra mata, pero el espíritu da la vida”, ésta es la nota clave de toda reforma verdadera. La Teosofía es el vehículo del espíritu que da la vida, por lo tanto: nada *dogmático* puede ser verdaderamente *teosófico*.

Entonces: es inexacto describir como “trabajo teosófico” una *simple* exhumación de antiguos dogmas interpretados literalmente.

Cuando se insiste sobre una palabra, una frase o un símbolo, que en un tiempo se usó con el propósito de sugerir una idea, *nueva* para la mente o las mentes sobre las cuales se está operando, sin tener presente dicha idea, esta palabra, frase y símbolo, se convierte en un dogma de la letra muerta y pierde su poder vitalizante, sirviendo, más bien, como un obstáculo que como vehículo para el espíritu. Desdichadamente, muy a menudo, se efectúa tal insistencia en la letra bajo el nombre honrado de la “Teosofía”.

Un ser humano no puede adquirir una idea *nueva para él a menos que crezca* en su mente.

La mera familiaridad con un *sonido* de una palabra o una frase; o la mera familiaridad con la *apariencia* de un símbolo no implica, *necesariamente*, la posesión de la idea apropiadamente asociada con dicha palabra, frase o símbolo. Por lo tanto: insistir en lo contrario no puede ser teosófico, sino que se describiría mejor como *anti-teosófico*.

Ciertamente sería trabajo teosófico indicar cortés y moderadamente cómo ciertas palabras, frases y símbolos parecen haber sido malentendidos o aplicados erróneamente, cómo varias aseveraciones y expresiones pueden ser excesivas o confusas como consecuencia de la ignorancia o la vanidad o ambas. Pero es una cosa completamente distinta condenar a un ser humano o a un grupo de personas *absolutamente* por haber cometido ciertos errores en el juicio y en la acción; aun cuando fueron el resultado de la vanidad, la codicia o la hipocresía. En realidad: una condena tan neta y tajante sería antiteosófica.

La ley una, eterna e inmutable de la vida es la única que puede juzgar y condenar a un ser humano absolutamente. “La venganza es *mía*, dijo el Señor.”

Si se me preguntara cómo me atrevo tratar de “destronar los dioses, derrumbar el templo, destruir la ley que alimenta a los sacerdotes y sustenta al reino, contestaré como lo hizo el Buda en el libro: ‘La Luz De Asia’: ‘Lo que me pides mantener es la forma, la cual es transitoria, mientras la verdad libre permanece, entonces: lárgate.’”

“Cualquier regalo bueno que mi hermano tiene, procede sólo de la búsqueda y del esfuerzo (interno) y del sacrificio hecho con amor.”

*
* *

Lucifer, Octubre 1887

Algunas Palabras Sobre El Diario Vivir

(Escritas por un Maestro de Sabiduría)

“Sólo la filosofía divina, la fusión espiritual y psíquica del ser humano con la naturaleza, es la que, revelando las verdades fundamentales que yacen escondidas bajo los objetos del sentido y de la percepción, puede promover un espíritu de unidad y armonía; en lugar de las grandes diversidades de los credos conflictivos. Por lo tanto: la Teosofía se espera y exige de los Miembros de la Sociedad Teosófica, una gran tolerancia mutua y una caridad hacia las limitaciones recíprocas, una ayuda mutua sin quejarse en la búsqueda por las verdades en todo departamento de la naturaleza, moral y física. Este parámetro ético debe ser aplicado resueltamente en la vida diaria.”

“La Teosofía no debería representar simplemente una colección de verdades morales, un conjunto de ética metafísica, compendiada en disertaciones teóricas. La Teosofía *debe ser hecha práctica*; por lo tanto: hay que liberarla de digresiones inútiles en el sentido de oratoria vaga y rimbombante. Que cada Teósofo haga sólo su deber, lo que puede y debería hacer, así, muy pronto, será tangible la disminución de la suma del sufrimiento humano dentro y alrededor de las áreas de cada Rama de vuestra Sociedad. Olvídense del ser (personal) cuando trabajan para los demás y la tarea se hará fácil y liviana.”

“No esperes que los demás aprecien y reconozcan ese trabajo, ni que esto sea fuente de orgullo. ¿Por qué algún miembro de la Sociedad Teosófica que se esfuerza por convertirse en un teósofo, debería poner algún valor en la opinión buena o mala que su prójimo tiene de él o de su trabajo, mientras que él sepa que es útil y benéfico para los demás? En los mejores de los casos, el elogio y el entusiasmo humanos son muy breves; seguramente seguirán la burla del escarnecedor y la condena del observador indiferente para eclipsar, generalmente, el panegírico de las personas favorables. No desprecies la opinión del mundo, ni la provoques inútilmente a la crítica injusta. Mejor quedarse indiferente al abuso y al elogio de los que nunca pueden conocerte como eres realmente, por lo tanto, constatarán que el elogio y el abuso no te alteran. Coloca la aprobación o la condena de tu *Ser Interno* siempre más elevada que las de las multitudes.”

“Aquellos que, entre vosotros, quieren conocerse en el espíritu de la verdad, aprendan a vivir solos, aun en el medio de las grandes multitudes que a veces pueden rodearlos. Busquen unión y relación sólo con el Dios dentro de su alma. Pongan atención sólo al elogio o la crítica de esa deidad que nunca puede estar separada de su ser *verdadero*; ya que *es, en realidad, ese mismo Dios*, llamado CONCIENCIA SUPERIOR. Pongan en práctica sus buenas intenciones sin aplazarlas; nunca dejen que ni una se quede como intención, sin esperar, mientras tanto, ni recompensa y ni reconocimiento para el bien que pueden haber hecho. La recompensa y el reconocimiento se encuentran en vosotros e inseparable de vosotros, puesto que es sólo vuestro Ser Interno el que puede apreciarlas en su verdadero grado y valor. Cada uno de vosotros contiene, en los recintos de su tabernáculo interno, la Corte Suprema: acusador, defensor, jurado y juez, cuya sentencia es la única sin apelación, puesto que nadie puede conocerlos mejor que vosotros mismos, tan pronto como hayáis aprendido a juzgar este Ser (personal) por medio de la luz que nunca vacila de la divinidad interna, vuestra Conciencia superior. Por lo tanto: dejad que las masas, las cuales nunca podrán conocer vuestros verdaderos seres, condenen vuestros seres externos según sus luces falsas.”

Por lo general: la mayoría del Areópago público está constituido por jueces auto-elegidos, cuya única deidad permanente son sus personalidades, sus seres inferiores; puesto que, aquellos que, durante su vida, tratan de seguir su *luz interna*, jamás se les encontrará juzgando y, aun menos, condenando a los más débiles que ellos. ¿Qué importancia tiene que estos jueces auto-elegidos condenen o elogien, si te humillan o te ensalzan de manera apoteósica? Nunca te comprenderán, de una forma u otra. Pueden

convertirte en un ídolo mientras que te imaginen como un reflejo fiel de ellos mismos en el pedestal o altar que han elevado para ti y mientras los deleitas o los beneficias. No puedes esperar ser nada para ellos excepto un *fetiché* temporal reemplazando a otro que acaba de ser derrumbado y al cual le seguirá otro ídolo. Por lo tanto: deja que los artífices de ese ídolo lo destruyan cuando quieran, tirándolo al suelo por una causa tan pequeña como la que tenían para elevarlo. Vuestra sociedad occidental no puede vivir sin sus Califas de una hora, más de lo que puede adorarlos por un periodo más largo. Cada vez que rompe un ídolo, cubriéndolo de fango, no destrona ni destruye el modelo, sino la imagen desfigurada que su fantasía distorsionada creó, dotándola con sus vicios.”

“La Teosofía sólo puede encontrar una expresión objetiva en un código de vida omniabarcante, profundamente embebido por el espíritu de la tolerancia, la caridad y el amor fraterno mutuos. La Sociedad Teosófica, como grupo, tiene una tarea que, si no la ejecuta con la máxima discreción, causará que el mundo de los indiferentes y de los egoístas insurreccione contra ella. La Teosofía debe luchar contra la intolerancia, las ideas preconcebidas, la ignorancia y el egoísmo, escondidos tras de la capa de la hipocresía. Tiene que irradiar toda la luz que pueda de la antorcha de la Verdad encomendada a sus servidores. Debe hacer esto sin miedo ni vacilación; sin temer el reproche ni la condena. La Teosofía, por medio de su vocero, la Sociedad Teosófica, debe decir la VERDAD en la cara de la MENTIRA; agarrar el tigre en su cubil sin pensar ni temer las consecuencias negativas y desafiando la calumnia y las amenazas. *Como Asociación*, no sólo tiene el derecho, sino el deber, de revelar el vicio y hacer lo mejor que puede para rectificar los males cometidos, ya sea por medio de la voz de sus conferenciantes o sus periódicos y publicaciones, expresando sus acusaciones de manera más impersonal posible. Sin embargo: sus Miembros no tienen, *individualmente*, tal derecho. En primer lugar: sus seguidores deben establecer el ejemplo para una moralidad firmemente delineada y aplicada, antes de obtener el derecho de indicar, aun con ánimo bondadoso, la ausencia de una unida ética análoga y un propósito único, en otras asociaciones o individuos. Ningún Teósofo debería culpar a un hermano, en la asociación o fuera de ésta, ni siquiera debería criticar las acciones de otro ni denunciarlo, a menos que el mismo quiera perder el derecho de ser considerado un Teósofo. Desde luego, como Teósofo, no debe considerar las imperfecciones ajenas; sino centrar su atención en sus limitaciones para corregirlas y hacerse más sabio. Que no muestre la discrepancia entre lo que uno afirma y lo que hace, pero, ya sea en el caso de un hermano, de un prójimo o simplemente de un ser humano, que ayude siempre al más débil que él a lo largo del arduo sendero de la vida.”

Los problemas de la verdadera Teosofía y su gran misión son, primero: dilucidar concepciones claramente erróneas de las ideas y de los deberes éticos, de la forma que mejor pueda satisfacer más plenamente el derecho y los sentimientos altruistas en los seres humanos y segundo: modelar estas concepciones para adaptarlas a estas formas de la vida diaria, para que ofrezcan un campo donde puedan ser aplicadas con la más grande equidad.”

“Este es el trabajo común, colocado ante todos los que están dispuestos a actuar siguiendo estos principios. Es una tarea laboriosa y requiere un esfuerzo vigoroso y perseverante; sin embargo debe conducirte, sin darte cuenta de esto, al progreso, dejándote ningún espacio para alguna aspiración egoísta, fuera de los límites trazados [...]. No te abandones, personalmente, a una comparación no compasiva entre la tarea que has llevado a cabo y la que tus prójimos o hermanos dejaron incompleta. En los campos de la Teosofía, *no se espera que nadie escarde las malas hierbas en una parcela de tierra más amplia de lo que su fuerza y capacidad le permitieran*. No seas demasiado severo con los méritos o los deméritos de quien busca ser admitido entre vuestras filas; ya que la verdad acerca del estado real del ser interno la conoce sólo el Karma y sólo esta Ley, que lo ve todo, puede tratar con justicia tal asunto. Hasta la simple presencia, entre vosotros, de un individuo bien intencionado y simpatizante, puede ayudaros magnéticamente [...]. Sois los libres trabajadores voluntarios en los campos de la Verdad; y como tales, no debéis dejar ninguna obstrucción en los senderos que conducen a este campo.”

* * *

“*Los grados de éxito o fracaso son las señales que los Maestros tienen que seguir; ya que constituyen las barreras que interponéis, con vuestras manos, entre vosotros y aquellos a los cuales habéis pedido*

ser vuestros maestros. Mientras más os acercáis a la meta contemplada, más breve es la distancia entre el estudiante y el Maestro.

Lucifer, Enero 1888

El Significado de la Palabra Jivanmukta y Otros Apuntes

Debemos hacer una distinción entre: una “Encarnación” y un “Avatar”. Krishna, Sita (quizá Rama, también Tsong-kha-pa) y Sankaracharya son Avatares, no Encarnaciones. Gautama Buddha fue una encarnación y no un Avatar. El término *Jivanmukta* es aplicable sólo los *Avatares purushas* que no han nacido de la carne, de ninguna matriz materna. Sin embargo: Buda y otros Salvadores, Mahatmas, Ocultistas y seres humanos ordinarios encarnan, es decir: nacen de la carne, del útero de la Madre. Los que pasan por la matriz deben, en un periodo relativamente breve, 7-10 meses, experimentar todo el curso de la evolución, aún físicamente, desde el mineral, al vegetal, al animal y del animal al ser humano. Entonces: después de haber nacido sobre la tierra como un niño, deben pasar por la educación escolástica, aprendiendo la gramática, el idioma, la filosofía y hasta pasar por el chelado, varias iniciaciones, etc. Un Buda puede realizar todo esto con más facilidad, más rapidez y una perfección más grande que los demás. Este es el secreto de la gran ley universal de repetición.

Un *Avatar purusha* no debe pasar por ninguna de estas cosas, no debe experimentar la prueba de diez días por la cual vivió el Buda. Un *Avatar* simplemente empieza por donde había dejado (su trabajo). Un *Avatar* se ha convertido en un *Jivanmukta* en la última encarnación en la cual tuvo que nacer de una Madre. Para este *Avatar* ya no hay encarnación, aunque, según los requisitos de las leyes cíclicas y del bienestar de la humanidad, puede convertirse por muchas veces en un *Avatar purusha*. A los Avatares no hay que considerarles como encarnaciones. De manera análoga, un Iniciado o un Mahatma (como Mah-ji de Benares y otros), el cual entra al cuerpo de otra persona, viviendo en éste, en esta ocasión y por eso, no tiene que pasar por Vikaras o los cambios terribles en la matriz, ni por las pruebas del chelado y de las iniciaciones que ya había experimentado. Sin embargo, si enseguida ese Iniciado o Mahatma debe nacer y encarnar, debe pasar de nuevo por todo el curso de su progreso anterior en poco tiempo; motivo por el cual dije que un *Jivanmukta*, en cualquiera de sus Avatares, no tiene que repetir ningún entrenamiento precedente. Si un Avatar, para el bien de la humanidad, decide encarnarse de nuevo, entonces, debe recorrer todo el sendero que un tiempo cubrió; porque se deja caer en el océano de la encarnación y no podrá convertirse, pronto, en un Avatar.

* * *

¿Cómo es que nuestros ojos ven mil cosas cada hora y aún, imprimen nuestra “conciencia” con sólo pocas de ellas? ¿Cómo es que, cada hora, millares de pensamientos pasan por nuestra mente inferior; mientras sólo unos pocos decimos que son “inconscientes”? ¿Qué significa esta “conciencia”? Esta “conciencia” es simplemente nuestra naturaleza emotiva, nuestro cuarto principio.

Supongamos que *ahora* tengo un cierto grupo de emociones, una porción de mi cuarto principio es más activa que la restante. Si en ese momento mis ojos miran, mecánicamente, ciertas cosas y si éstas no contienen, en aquel momento, el mismo grupo de emociones que me están agitando, es decir: si dichas cosas en que mis ojos se han fijado no son animadas o agitadas poderosamente por elementales, fuerzas o dioses que corresponden a mis emociones presentes, entonces: se dice que estas cosas, vistas así, no dejan una impresión en mí. Digo que no estoy consciente de ellas, no estoy interesado en ellas y no le he prestado ninguna atención. Sin embargo, si estas cosas son agitadas, de forma más o menos poderosas, por algunas o por todas las mismas emociones, entonces, me perco y capto más o menos la impresión de lo que mis ojos vieron. Una persona ve un árbol, sin embargo dice que no notó muchas cosas al respecto. Puedo decir que te veo; pero no observé algo en ti ni a tu alrededor. Este es el secreto del asunto. Esta es la ley de atracción.

De manera análoga, un número de pensamientos *están pasando* ahora por mi mente inferior. Si estos pensamientos no contienen las mismas emociones que se agitan al momento en mi cuarto principio, entonces: se dice que no he tomado conciencia de estos pensamientos. Cuán significativo es que el cuarto

principio, el epicentro de toda nuestra naturaleza, el mero enfoque de todos nuestros siete principios, tres arriba y tres abajo, deba ser la nota clave para todas las atracciones, los placeres y el dolor.

La Iniciación

Como todos saben, entre los devotos de las grandes religiones de la antigüedad había ciertos grados y los pasos sucesivos, mediante los cuales se alcanzaban estos grados, eran señalados por la iniciación en los misterios.

Tales iniciaciones aun existen entre los devotos de la Religión Sabiduría y puesto que, debido a su naturaleza, tales iniciaciones están imbuidas en el más profundo misterio, se ha despertado mucha curiosidad en lo referente a su preciso carácter. Hay muchas personas que parecen considerar la iniciación como un proceso puramente mecánico, dependiendo sólo de la voluntad del iniciador y algunos parecen tener la propensión a culpar los custodios de los misterios por no publicar, de la forma más amplia posible, cualquier conocimiento que puedan tener para que pueda estar al alcance de cualquier individuo con una mente inclinada a la investigación.

Sin embargo, la parte realmente importante de la iniciación es la idoneidad del candidato mismo. Desde luego, como se lee en la Biblia que el vino nuevo que se pone en botellas viejas puede hacerlas explotar, de manera análoga: si se imparte el conocimiento esotérico con demasiada anticipación, respecto al progreso ya hecho, se trastorna el equilibrio mental del candidato y esto puede dar lugar a la locura.

Entonces: la actitud que deberíamos adoptar no es la de un deseo intenso por la iniciación, que a menudo es sólo una forma de ambición, el deseo de ser más sabios que nuestros compañeros, sino una determinación intensa de hacer todo lo posible para hacernos idóneos, a fin de ser recibidos como iniciados.

Si es verdad que: “el universo entero es un agregado de estados de conciencia”, esto parece implicar que la diferencia real entre un iniciado y aquel que no lo es, yace en el hecho de que el iniciado mira las cosas desde un punto de vista totalmente distinto de la mayoría de los seres humanos. No es que haya adquirido ciertos aspectos del conocimiento que otros no poseen, como la manera de manipular las fuerzas escondidas de la naturaleza, sino que se encuentra en un plano de conciencia más elevado. Si ha alcanzado tal plano superior, esto implica que toda la gama de sus ideas se diferenciará de la ajena y él será receptivo a la operación de causas de alcance más amplio que las que captan los demás. Podríamos decir que posee una información superior y más elevada que le permitirá sacar conclusiones más acertadas y sólo este hecho le dará un poder enorme.

La acción del universo entero es sólo una manifestación detallada y un ejemplo de la acción de la mente sobre la materia, gobernada, en el punto más alto, por la acción de la mente universal. Entre la mente humana finita del individuo ordinario no iniciado y esta mente universal, se extiende un número infinito de grados que ascienden gradualmente y mientras más alto sea el plano de conciencia, más nos acercamos a la mente universal que es, por así decirlo, el móvil principal de todo. Aunque en la naturaleza no hay líneas netas y tajantes, sin embargo, estos varios grados pueden ser delineados en grandes divisiones principales, cuyo alcance en sucesión, uno después del otro, es representado por los grados de iniciación. Cuando se ha terminado con un plano de experiencia, podemos decir que se necesita un impulso fresco para que nos permita ir más allá y esto es lo que se proporciona en el momento de la iniciación.

ALPHA

Theosophist, Junio 1886

Unas Notas Sobre los Adeptos y el Verdadero Sol

(Son necesarias eras para convertirse en un adepto. Hay una gran diferencia entre un Adepto cabal o un INICIADO. Un adepto es una persona versada en alguna y *cualquier* Arte o ciencia especiales. Un “Iniciado” es un individuo iniciado en los misterios de la filosofía Esotérica u Oculta, un Hierofante.

* * *

[En un artículo que trata de los descubrimientos de John Worrell Keely, se alude a sus opiniones según las cuales: “mientras que hay algo que subdividir, este algo subdividido representa la materia y la subdivisión puede continuar al infinito, incesantemente, sin alcanzar un punto final. El rayo luminoso es la puerta que se abre sobre la séptima subdivisión, dejando, aun, un campo infinito más allá. A esto H.P.B. contesta:]

Esto es exactamente lo que enseñan las Ciencias Ocultas y lo que más de un Místico y Cabalista ha afirmado en su tiempo. En efecto, como ya observamos, los descubrimientos de Keely corroboran, de manera maravillosa, las enseñanzas de la Astronomía Oculta y otras Ciencias.

[Además, Keely afirmó que: “todos los corpúsculos, a pesar de lo inmenso que sea su subdivisión, permanecen una esfera inalterable en la forma.]

Esta es, también, la enseñanza oculta.

[Keely habló del sol como un cuerpo muerto, una masa inerte.]

La única diferencia entre Keely, que llama al Sol: “un cuerpo muerto” y la Doctrina Oculta, según cuyas enseñanzas lo que llamamos Sol es un reflejo de un esplendor eléctrico indecible, el “velo que cubre y esconde el Sol *viviente* detrás”, consiste en la manera de expresarlo. La sombra sobre una pared, producida por un ser humano vivo o un objeto, es el efecto inanimado o muerto de una causa animada y viva que intercepta los rayos de luz. El Sol que vemos es una “masa inerte” de velos, el fantasma irreal del Sol real que, si no fuera por este *velo*, consumiría nuestra tierra y, probablemente, a todos los planetas con su esplendor intensísimo. Según los cálculos del “fantasma” solar que vemos, el calor que emite en un segundo sería suficiente “para fundir un espesor de hielo que cubriera toda la superficie terrestre y cuya profundidad superara una milla.” ¿Qué sería, entonces, la intensidad de la luz del Sol invisible si se develara repentinamente? Esto es lo que acontecerá, según la enseñanza de la Doctrina Oculta, cuando suene la hora del Pralaya, después de la cual el Sol mismo será destruido.

[Esto se refiere a Pancho, un personaje en la historia cómica del doctor Franz Hartmann: “La Imagen Parlante De Urur”, cuando se percata de haber sido un bobo.]

Así se siente o se sentirán todos los que, teniendo atracción hacia el Ocultismo, en lugar de seguir adelante con prudencia para adquirirlo y así aprender la verdad, permitan que su fantasía se pierda detrás de sus ideas preconcebidas o presten atención al habla absurda de entusiastas fanáticos. Lo que los ocultistas cuerdos llaman “Maestros”, a pesar de que sean muy superiores a la humanidad ordinaria, no son Genios ni Encantadores de las “Mil y una Noche” árabes; sino seres mortales con poderes anormales.

¿ Qué Es La Teosofía ?

1. La Teosofía es esa rama de la perfección humana mediante la cual uno puede armonizarse con la causa eterna de la naturaleza invisible, para la cual este efecto físico es sólo una burbuja.
2. La Teosofía es ese conocimiento que guía a una persona del animalismo a la Divinidad.
3. La Teosofía es esa rama de la filosofía humana que, teóricamente, nos enseña quiénes somos realmente, más allá de la *mente y de la individualidad personal* (Ego).
4. La Teosofía es esa rama de la química por medio de la cual la INMORTALIDAD es engendrada.
5. La Teosofía es esa rama de la pintura (que es uno mismo) que el Tiempo no puede cancelar.
6. La Teosofía es esa rama de agricultura mediante la cual es posible preservar la semilla sin cultivar el árbol.
7. La Teosofía es esa rama de la óptica que magnifica la vista para que se penetre más allá de la naturaleza física.
8. La Teosofía es esa rama de la cirugía humana que separa la naturaleza física de la espiritual.
9. La Teosofía es esa rama de la Masonería que muestra el universo en un huevo.
10. La Teosofía es esa rama de la música que armoniza la naturaleza física con el espíritu.
11. La Teosofía es esa parte de la jardinería que enseña cómo cultivar los árboles del carbón de leña.
12. La Teosofía es esa rama de saneamiento que nos enseña cómo purificar a la naturaleza por medio de la causa y el efecto.
13. La Teosofía es esa rama de ingeniería que llena la laguna entre la vida y la muerte.
14. La Teosofía es aquel arte bélico que nos enseña cómo someter el tiempo y la muerte, los dos enemigos más poderosos del ser humano.
15. La Teosofía es ese alimento que nos permite saborear la dulzura más exquisita dentro de sí mismo.
16. La Teosofía es esa rama de la navegación que nos enseña el punto de partida y la meta final de la vida humana.

17. La Teosofía es esa rama de comercio que nos acondiciona para seleccionar, de modo infalible, lo que es útil para ambas vidas.

18. La Teosofía es esa rama de la política que une el pasado y el futuro en un solo presente, estableciendo la paz con los retoños más tumultuosos de la naturaleza degradada.

19. La Teosofía es esa rama de mineralogía por medio de la cual es posible descubrir la fuente de la riqueza eterna, combinando en uno, la vida, el conocimiento y la alegría eternas.

20. La Teosofía es esa rama de la astronomía que demuestra que el espíritu es la única estrella fija que no se levanta ni se pone durante las revoluciones de la naturaleza.

21. La Teosofía es esa rama de gimnasia que vigoriza la mente, expande el intelecto, reúne los pensamientos *con el lazo del aliento*,¹⁰ remueve el calor de la lujuria y produce una calma balsámica, que es el ojo del corazón, para penetrar los misterios de la naturaleza.

¹⁰ Esto se relaciona con las prácticas ocultas. –H.P.B.

El Amor Con Un Objeto

Recientemente, algunos contribuidores distinguidos de literatura teosófica, han estado describiendo cuáles cualidades son necesarias para constituir un ser humano perfecto: un Adepto. Según ellos, entre otras cosas, es absolutamente necesario e indispensable que tal ser poseyera el Amor; no simplemente el Amor en lo abstracto; sino un amor hacia algún objeto u objetos. ¿Qué quieren decir con la frase: “amor con un objeto”; y pudiera haber amor sin algún objeto? ¿Podemos llamar amor a este sentimiento que se dirige sólo a lo Eterno y lo Infinito, pasando por alto las ilusiones terrenales? ¿Puede ser amor, aquel amor que no tiene objeto? ¿O, en otras palabras: es el amor por las formas o los objetos, el verdadero? ¿Si un ser humano amara todas las cosas en el universo, igualmente, sin preferir ninguna de ellas, acaso este amor no estaría, prácticamente, exento de cualquier objeto? ¿No podríamos equipararlo a amar nada; ya que, en tal caso, la individualidad de cualquier objeto se disolvería a la vista?

Un amor que abarca todas las cosas equitativamente, un amor universal, trasciende la concepción de la mente mortal; y aún, este tipo de amor, que no otorga ningún favor a ninguna cosa, parece ser este amor eterno que todos los libros sagrados orientales y occidentales recomiendan; ya que: tan pronto como empezamos a amar una cosa o un ser más que a otro, no sólo les sustraemos a los demás una cantidad de amor que ellos pueden justamente reclamar; sino nos apegamos, también, al objeto de nuestro amor, destino, éste, que las páginas de los libros mencionados sugieren que evitemos.

El “Bhagavad Gita” enseña que no deberíamos amar ni odiar a ningún objeto de los sentidos, ni apegarnos a ningún objeto o cosa; sino que renunciar a todos los proyectos, fijando nuestro pensamiento sólo en Aquello, lo Eterno; que es ninguna cosa y ningún objeto de conocimiento para nosotros; pero cuya presencia sólo podemos experimentar subjetivamente, dentro de nosotros. El “Gita” dice: “Estimado es aquél que es ecuánime con los compañeros, los amigos, los enemigos, los extranjeros, las personas neutras, los foráneos y los parientes, los hombres buenos y malos. (Cpa. VI.). Más adelante leemos: “Aquél, cuya alma se ha unido por medio de la devoción, al ver con imparcialidad su entorno, ve el alma en todo y el todo en el alma. Aquél que me ve a Mí (Brahmâ) por todas partes y todas las cosas en Mí, no lo abandono y él no me abandona a mí [...] Aquél que ve con una vista ecuánime todo, oh Arjuna, que sea placentero o doloroso; viendo el ser en todo, es considerado el Yogui más excelente.” (Cap. VI.).

En casi toda página del “Bhagavad Gita” se nos instruye a dirigir nuestro amor sólo a eso que es eterno en cada forma, dejando que la forma misma sea un asunto de consideración secundaria. “Quien no odia, ni desea, debe considerarse como uno que renuncia con firmeza [...] Aquellos que tienen el conocimiento ven la misma cosa en un Brahman erudito y modesto, en una vaca, en un elefante, en un perro y en un Swapaka. [...] Que ningún hombre, con la mente enfocada, tranquilo, que conoce Brahma y vive en El, se regocije al obtener lo placentero, ni sufra al experimentar lo indeseado [...] Quien es feliz en sí mismo, contento consigo mismo y capaz de encontrar la luz dentro de sí, es un Yogui, uno con Brahma, halla el *Nirvana* en El.”

El gran Hermes Trismegisto enseña la misma doctrina cuando dice: “Levántate y abrázame con tu ser completo y te enseñaré todo lo que deseas.” La Biblia también nos dice que: “Dios es amor” (I. Juan IV., 8) y que deberíamos amarle con todo nuestro corazón, toda nuestra alma y toda nuestra mente (Mateo., XXII., 37). A pesar de que la Biblia enseñe que deberíamos amar nada más que Dios (Mateo XX., 37), que es el Todo, en el Todo (Efesio I., 23), afirma que este Dios es omnipresente, eterno e incomprensible para el entendimiento finito de los mortales (I. Timoteo VI., 16). La Biblia enseña que este amor es la posesión más importante, sin la cual, todas las demás son inútiles (I. Corintos XIII., 2); sin embargo, este Dios que debemos amar no es un “objeto” (Juan I., 5), sino que está por dondequiera. Está en nosotros y nosotros en El (Romanos XII., 5). Tenemos que dejar todos los objetos de los sentidos y seguir sólo a El (Lucas V., 2), aunque no tengamos ningún medio de conocerle o percibirle intelectualmente, siendo el gran Desconocido, en cuyo favor debemos dejar la casa y los hermanos, las hermanas, el padre, la madre, los hijos y las tierras (Marcos X., 29).

¿Qué puede significar todo esto sino que el amor mismo es el objeto legítimo del amor? Es un poder divino, eterno e infinito, una luz que se refleja en todo objeto; mientras busca, no el objeto, sino su mero reflejo en éste. Es un fuego indestructible y mientras más luminoso arda, más fuerte será la luz y más clara aparecerá su imagen. El amor no se enamora de nada, excepto de sí mismo, es libre de todas las demás atracciones. Un amor que se apega a los objetos de los sentidos cesa de ser libre, cesa de ser amor y se convierte en simple deseo. El amor puro y eterno no pide nada, sino que ofrece generosamente a todos los que están dispuestos a recibirlo. El amor terrenal se dirige a las personas y a las cosas; pero el amor espiritual Divino busca sólo eso que es divino en todo y esto no puede ser nada más que amor, ya que el amor es el poder supremo de todo. Mantiene unidos a los mundos en el espacio, reviste la tierra en colores luminosos y hermosos, guía los instintos de los animales y conecta los corazones de los seres humanos. Al actuar sobre los planos inferiores de existencia, induce a las cosas terrenales a unirse en un abrazo afectuoso; pero el amor en el plano espiritual es libre. El amor espiritual es una diosa que se sacrifica continuamente a sí misma, para sí misma; y que no acepta ningún otro sacrificio que el suyo, entregándose a sí misma a pesar de lo que pueda recibir. Por eso, en el “Bhagavad Guita”, leemos: “Alimenta a los dioses con esto y deja que los dioses te alimenten a ti. Entonces: al alimentarnos mutuamente, alcanzarás el bien más elevado” (Cap. III., II.) Y la Biblia dice: “Al que tiene, se le dará más; pero al que no tiene, se le quitará hasta lo poco que tiene” (Lucas XIX., 26).

El amor es un poder universal y, por ende, inmortal, jamás puede perecer. No podemos creer que hasta la más pequeña partícula de amor muera, sólo los instrumentos mediante los cuales se manifiesta cambian su forma. (Este amor como poder universal) ni siquiera nació; ya que existe desde la eternidad; sólo los cuerpos en los que brilla nacen, mueren y vuelven a nacer. Un amor que no está manifestado es inexistente para nosotros, llegar a la existencia significa manifestarse. ¿Entonces: cómo podemos imaginar un ser humano que posee un amor que nunca se manifiesta? ¿Cómo podemos concebir una luz que nunca brilla y un fuego que no emite calor?

“Como el sol que brilla sobre las tierras de los justos y los injustos y como la lluvia que cae sobre las parcelas de los malvados y de los buenos”; análogamente: el amor divino que se manifiesta en un hombre perfecto, se distribuye de la misma forma a quienquiera, sin favor ni parcialidad. Dondequiera que exista un ser humano bueno y perfecto, allí se manifiesta el amor divino y su grado de perfección dependerá del grado de su capacidad para servir como un instrumento para la manifestación del amor divino. Mientras más perfecto sea más su amor, descenderá y penetrará a todos los que están en el radio de su influencia divina. Pedir favores a Dios es concebirle como un ser imperfecto, cuyo amor no está libre; sino sujeto a la guía y a la preferencia de los mortales. Esperar favores de un Mahatma implica que lo consideramos como un ser *imperfecto*.

Es cierto que la “oración”: la elevación y la aspiración del alma “en espíritu y en verdad” (Juan XIV, 14) es útil, no porque persuade a la luz a que se acerque a nosotros; sino porque nos asistirá a abrir nuestra vista a fin de ver la luz que ya estaba allí. Que las personas que desean ponerse en contacto con los Adeptos, entren a su esfera siguiendo sus doctrinas; buscando el amor, pero no un objeto de amor y, una vez que hayan hallado el amor, encontrarán una cornucopia de objetos de amor a lo largo de todo el universo ilimitado. Encontrarán el amor en todo lo existente; ya que el amor son los cimientos de toda existencia y, sin éste, nada puede, posiblemente, seguir existiendo.

El amor, el amor divino, es la fuente de vida, de luz y de felicidad. Es el principio creativo en el Macrocosmos y en el Microcosmos del ser humano. Es *Venus*, la madre de todos los dioses, porque sólo de ella tiene origen la Voluntad, la Imaginación y todos los otros poderes mediante los cuales se desarrolló el universo. Es el germen de la divinidad que existe en el corazón humano y que puede desarrollarse en un sol dador de vida, que ilumina la mente y envía sus rayos al centro del universo; ya que se origina de este centro y a él retornará en última instancia. Es un mensajero divino que lleva la Luz del Cielo a la Tierra, volviendo nuevamente al cielo cargado con los dones de los sacrificios.

Todos lo adoran, algunos en una forma y algunos en otra; pero muchos sólo perciben la forma y no el espíritu divino. Sin embargo: sólo el espíritu es real, la forma es una ilusión. El amor puede existir sin forma; pero ninguna forma puede existir sin el amor. Es el Espíritu puro; pero si su luz se refleja en la materia, crea deseo y el deseo produce las formas. Así es creado el mundo visible de cosas percederas.

“Por encima de esta naturaleza visible existe otra, invisible y eterna, la cual no muere cuando todas las cosas creadas perecen.” (“Gita”, VIII., 20.) “Los que la alcanzan jamás retornan de allí.” Esta es la residencia suprema del Amor sin ningún objeto, inmanifestado e imperecedero; ya que allí no existe ningún objeto. Ahí el amor se une al amor, gozando en la felicidad suprema y eterna dentro de sí y esa paz que, la mente mortal, cautivada por la ilusión de la forma, no puede concebir. Es inexistente para nosotros y aun existe en esta *Seidad* suprema en la cual residen todas las cosas, mediante la cual el universo se ha esparcido y que puede ser alcanzada gracias a una devoción enfocada.

Emanuel